

## VIDA Y ACTIVIDADES DE LOS FRAILES EN LAS COMUNIDADES DE AMÉRICA LATINA

DILERMANDO M. RAMOS VIEIRA, OSM

Es verdaderamente un grande desafío analizar la vida cotidiana en las comunidades de los Siervos de María en América Latina en sus orígenes y en sus desarrollo sucesivo, porque no siempre los libros de las crónicas están disponibles y la documentación presente en los varios archivos tendencialmente se concentra en otros argumentos, entre los cuales aspectos institucionales de la Orden, las relaciones con las autoridades diocesanas locales, los trabajos pastorales en curso y los hechos relativos a la parte canónica de los conventos.

A ello se debe añadir otro dato no secundario: algunas informaciones contenidas en las revistas OSM no son del todo precisas y difícilmente resisten a la tención del culto de la personalidad, en el a cual la alabanza a los ‘buenos’, descritos con colores idealísimos, deja en segundo plan la realidad compleja de las jurisdicciones en el cual ellas operan. El resultado es un silencio casi total sobre la experiencia cotidiana, junto a una excesiva exaltación de las ‘grandes obras’. Siempre en esta perspectiva, otro peligro que hay que evitar es el subrayar el exotismo, que siempre lleva el riesgo de absolutizar el particularismo, en detrimento de la realidad verdadera vivida por la mayoría. En este sentido, causa particular impresión constatar que en ciertas naciones de Europa, habitualmente no solamente se trata a América latina como si fuera un bloque monolítico, sino se llega hasta hablar -al singular- de cultura latinoamericana!

Esta claro que no existe un consenso entre los latinoamericanos relativo a estas afirmaciones, más bien, hay varios intelectuales de aquel continente que piensan de una manera completamente diferente sobre todo en Brasil, nación que desde siempre se declara ‘occidental’. Emblemático fue el caso de Eduardo Prado (1860-1901), miembro fundador de la Academia Brasileña de Letras, que en 1893 manifestó tal sentimiento sin reserva:

La fraternidad es una mentira. Tomemos las naciones ibéricas de América. Hay más odio, mas enemistar entre ellas que las naciones europeas. México deprime, oprime y a veces ha invadido Guatemala. [...] Colombia y Venezuela se odian a muerte [...] Afuera de ellas a causa de le diversidad de origen e idioma, ni Brasil físico, ni Brasil moral forma un sistema con aquellas naciones, Si se estudian, a uno a uno rodos los países ibéricos americanos, la marca característica de todos ellos, más allá de la tragicomedia de las dictaduras, de las constituciones y de las sediciones, que es la vida de estos países, es la ruina de las finanzas [...] No existe la fraternidad americana<sup>1</sup>.

Más allá de los excesos verbales del autor, relativo a los Siervos de María el origen, el desarrollo y la misma vivencia cotidiana de las jurisdicciones OSM presentes en aquel continente reflejan particularidades propiamente marcadas.

La Orden se estableció en el Nuevo Mundo solamente en 1870, con la apertura de la primera comunidad en Estados Unidos; pero poco tiempo después, siguiendo el ejemplo de lo que sucedía con la vida religiosa en general, el cambio fue hacia el sur que llegó a ser una realidad. Lo que sucedió sea por las repetidas invitaciones de los obispos diocesanos locales, como a causa del empuje dado por Propaganda Fide, que estimulaba los regulares a asumir las áreas de misión. Un tercer motivo fue la inmigración: en países como Argentina, Uruguay y Brasil llegó una verdadera ondeada de italianos, alemanes y otras nacionalidades del Viejo Mundo, lo que motivó a muchos religiosos a ir a trabajar con los propios connacionales en el extranjero. Entre los frailes de la Orden de este movimiento tomaran características varias según los lugares a donde iban; sin excluir empero que existieran algunos desafíos comunes como los siguientes:

---

<sup>1</sup> E. PRADO, *A ilusão americana*, São Paulo 1917, PP. 2-3, 5-6.

a) *Las distancias enormes y la falta de medios de transporte eficientes*: las naciones latinoamericanas como Brasil, Argentina y México son de por sí territorialmente inmenso (Brasil, solamente es 27 veces más grande de Italia!), pero sobre todo en la primera mitad del siglo XX, muchos territorios eran carentes de caminos y medios de comunicación que permitiesen el traslado de religiosos con rapidez y seguridad. Verdaderamente, el problema empezaba desde el momento de la partida de Italia: los boletos eran muy costosos y los frailes con frecuencia tenían que viajar en la llamada ‘clase económica’ por la absoluta falta de elección. No fue una casualidad, en 1921, fray Giuseppe Albarelli (1873-1942) solicitaba ayuda de los lectores del boletín «Il Servo di Maria» para poder enviar tres hermanos y seis religiosas Reparadoras en Acre, dato que explicaba así, solo para la ida de Bolonia a Belém se tenían que pagar \$ 7.000,00 cada uno<sup>2</sup>. Dos años después él mismo fue a vivir en Brasil y tuvo que gastar cerca de \$ 5.000 solamente por el boleto al cual tuvo que añadir dinero para poder transportar cosas, transporte y aduana de objetos que llevaba como ayuda a la misión<sup>3</sup>. Cuando finalmente tenían los boletos en la mano el acomodarse en la modesta tercera clase imponían situaciones no muy recomendables en aquella época, entre la cual necesidades de tener que dormir en un camarón con los demás pasajeros. Durante decenas de años fue así, y hasta el prior provincial romañolo, fray Giuseppe Gherardi (1909-1961), cuando visitó Sudamérica en 1947, tuvo que compartir la cabina con un grupo de emigrantes que iban a quedarse en Brasil y Argentina, por el definido «mis compañeros»<sup>4</sup>. Pero esto era solamente un detalle de la travesía, que duraba varias semanas ricas de molestias. Antes de él otro prior provincia había hecho el mismo camino. El piamontés fray Giovannangelo De Marchi (1867-1925), junto con los dos hermanos, con ocasión de la visita canónica en Argentina en 1922, que lo llevó estar durante 24 días a bordo<sup>5</sup>.

Después de haberse establecido en el lugar elegido, el problema de los traslados de los frailes en los varios Países quedaba siempre como un problema. En Brasil, de Manaus a Río Branco a veces se empleaba 18 días que, en ciertos casos, y según el clima y otras circunstancias, podían llegar a ser 25<sup>6</sup>. Pero todavía no terminaba ahí, ya que dentro del mismo Acre, los traslados a veces duraban varios días, sin hablar de los riesgos de viajes. Así el 16 de abril de 1921, cuando monseñor Prospero Gustavo Bernardi (1870-1944) trasladó a Río Branco para llevarse a la sede de la prelatura, o sea a Sena Madureira, llegó solamente siete días después, el 22 de abril. No faltaron otros problemas, porque la misma barca en la cual viajaban apenas el mes anterior había sido asaltada y saqueada por malhechores. Cuando después el mismo prelado o quien iba a visitar la prelatura de Acre y Purus, el recorrido era todavía más difícil, como escribió el mismo monseñor Prospero: «Empleamos nueve días de Sena a Bocca del Shandless, y ocho de aquí a Reintegro, con un día de descanso para cambiar las embarcaciones. Dieciocho días de viaje en estas condiciones no son verdaderamente una delicia, aunque circundados de las mejores atenciones»<sup>7</sup>. Peor aún cuando se partió de Río de Janeiro, dado que se podía viajar en barco por 53 días!<sup>8</sup>. También en Argentina, no obstante tuviese un territorio más pequeño de Brasil, y los viajes a veces parecían iguales interminables. Por ejemplo: de Buenos Aires a Santa Fe se empleaban diez horas en tren y de allí era necesario después tomar un automóvil y viajar otras cuatro horas para llegar a las comunidades de Ocampo o las Toscas<sup>9</sup>.

b) *El clima difícil*: los misioneros que llegaban a Argentina o al sur de Chile encontraron un clima y un ambiente natural muy semejante al europeo: podían pues vestirse los mismos indumentos y tenían la posibilidad de adoptar los ritmos comunitarios anteriores; la situación sin

---

<sup>2</sup> G. ALBARELLI, *Prossima spedizione di missionari nel Brasile*, «Il Servo di Maria», n. 3(1921), p. 33.

<sup>3</sup> *La partenza del P. Albarelli*, «Il Servo di Maria», n.7 (1923), p. 103.

<sup>4</sup> G. GHERARDI, *Appunti di viaggio del M.R. P. Provinciale*, «Il Servo di Maria», nn. 7-9 (1947), pp. 76-77.

<sup>5</sup> C. MILANSIO, *La missione del Ciaco in Argentina*, «L'Addolorata», fasc. 1 (1922), p. 3.

<sup>6</sup> G. ALBARELLI, *Da Manaus a Rio Branco*, «Il Servo di Maria», n. 7 (1924), p. 109; n. 9 (1924), p. 140.

<sup>7</sup> P. BERNARDI, *Le missioni del Brasile*, «L'Addolorata», fasc. 5 (1922), pp. 108-109.

<sup>8</sup> E. ROVOLON, *La fine di un lungo viaggio*, «Il Servo di Maria», n. 1(1936), p. 14.

<sup>9</sup> L. BOTTA, *La vita nel Ciaco argentino*, «L'Addolorata», fasc. 5 (1925), p. 112.

embargo cambiaba completamente para aquellos que se encontraban en Amazonas Brasileña, en Bolivia y en México. En Sudamérica, además hasta las estaciones se invertían. Así era que el 21 de marzo de 1922, desde la ciudad de Xapuri, en Acre, comentaba fray Filippo Gallerani (1878-1965):

Hoy es el primer día de primavera, pero... para vosotros del viejo mundo, no para nosotros, ya que casi ciudadanos del nuevo. Aquí hemos tenemos siempre verano... 35, 37, 39 grados en la sombra! Ayer por ejemplo estábamos muy cercanos a los cuarenta grados. Se suda materialmente por los fuertes rayos del sol, se suda continuamente en el trabajo, se suda y se vuelve a sudar siempre... menos mal que temo muchas camisas en el baúl!<sup>10</sup>

El clima diverso al final impone también un cambio del vestir religioso, motivo por el cual, en razones cercanas al Ecuador, los frailes tuvieron que abandonar el uso de la capa y del la paciencia.

c) *Las enfermedades*: el problema era particularmente sentido en regiones de clima caliente, como por ejemplo en Amazonas, y en ciertas partes de Bolivia y México. En el caso de Acre, el obispo monseñor Bernardi, menos de un año después de su llegada fue afectado de una erupción cutánea que lo forzó a permanecer en la cama unos 15 días. En el mismo periodo, fray Giacomo Mattioli (1887-1970) fue afectado del paludismo, terrible fiebre de los pantanos amazónicas y tuvo que estar más de un mes enfermo<sup>11</sup>.

Un ulterior aspecto de subrayar es que el discurso ‘culturalista’ era completamente ausente en la mentalidad de la época: así los vasos sagrados, los paramentos y casi todos los rituales y manuales de entonces en uso venían directamente de Italia. En el caso de rituales no existían obstáculos, porque todos eran uniformemente publicados en latín, sin ninguna particular rúbrica para los diversos lugares, motivo por el cual con grande alegría las nuevas fundaciones recibían en regalo algunos de estos rituales por algún bienhechor del Viejo Mundo<sup>12</sup>.

A nivel político, los vínculos con la madre patria eran muy fuertes, aún si dentro de los límites de una cierta discreción. En el periodo de las dos guerras mundiales, la ‘faja’ de Mussolini suscitaba una verdadera admiración en muchos Siervos de María, y en algunas ocasiones este sentimiento fue proclamado públicamente en la prensa, como hizo monseñor Bernardi en 1927 en el periódico «A Uniao»: «No terminaría jamás si quisiera contarles todo lo que he visto en Italia. Es un país regenerado por Mussolini. Por lo tanto todo es orden y trabajo. Intenso el movimiento religioso. La formación católica toma nuevo impulso. Las sociedades secretas, como la masonería, tienen en Primer Ministro un enemigo tenaz. El italiano de hoy es un elemento moralizado, ordenado, trabajador»<sup>13</sup>. Esta actitud, a decir verdad, encontraba perfecta resonancia en muchos ambientes de la Orden en Italia; basta leer cuando fue publicado el 1º de junio de 1927 en el boletín «Il Servo di María», a propósito del regreso de los frailes a la iglesia de la Virgen de la Ghiara:

La revolución destructiva de tipo transalpina los había expulsado; la revolución italiana fascista ha querido su regreso [...] Es deber reconocer y elevar un sincero tributo de alabanza y de merecedora agradecimiento, mas que al Ecc.mo Obispo de la diócesis, [...] a las autoridades civiles que en Regio [Emilia] dignamente representa el Gobierno – de fuerza nacional- de NUESTRA ITALIA – por haber apoyado en Sus deseos al venerado Pastor<sup>14</sup>.

## 1. Los Siervos de María en Argentina

Argentina al inicio del siglo XX era una de las naciones más ricas del continente americano, dotada de una economía fuerte y en continua expansión. La inmigración fuerte había hecho del País

<sup>10</sup> F. GALLERANI, *Lettera al direttore della rivista l'Addolorata*, «L'Addolorata», fasc. 6 (1922), p. 129.

<sup>11</sup> BERNARDI, *Le missioni del Brasile*, pp. 108-109.

<sup>12</sup> Cfr. *Elenco degli oggetti pervenuti alla direzione dei nostri missionari del Brasile*, «Il Servo di Maria», n. 7 (1923), pp. 103-104.

<sup>13</sup> G. MATTIOLI, *Impressioni della stampa*, «Il Servo di Maria», n. 5 (1927), p. 73.

<sup>14</sup> *Date fatidiche*, «Il Servo di Maria», n. 6 (1927), p. 3.

una verdadera ‘tierra de blancos’, donde sobresalía la presencia italiana. Esta cercanía cultural tuvo un grande apoyo decisivo en 1913, cuando el prior provincial piamontés, fray Govannangelo De Marchi, hizo la visita a los parientes que residían en la provincia de Santa Fe y consideró la posibilidad de introducir la Orden en aquella vastísima región así escasa de clero.

El primer Siervo de María en pasar el océano fue fray Alessio (Andrea) M. Rattalino (1866-1940), que llegó a Buenos Aires en 1914 y, como después sucedió a tantos otros hermanos, tuvo que asumir un estilo de vida muy diferente del modelo comunitario que habían conocido en la patria. Se recuerde solo que, después de haber sido administrador de la parroquia de San Antonio de Obligado, diócesis de Santa Fe, en 1918, fray Alessio por dos años y medio fue obligado a vivir solo y a desarrollar una acción pastoral completamente diferente de la primera practicada: iba a asistir, a caballo o en carruaje por caminos a veces llenos de lodo e impracticables, los fieles dispersos en los distritos afiliados a su iglesia, en las capillas de Villa Ocampo (vecina a San Antonio), Villa Ana, Tartagal, Villa Guillermina, Las Toscas y Florencia<sup>15</sup>. Además a causa de la primera guerra mundial, su aislamiento se convirtió todavía más duro, siendo prácticamente interrumpidas los medios de comunicación con Italia. Sin embargo, ya que en aquella región desde hace cuarenta años vivía una consistente colonia de inmigrados italianos que provenían de Friuli, fray Alessio logró vivir sin grandes problemas económicos, creando también un buen ambiente de amistad.

Un estilo servita de vida empezó a tomar forma solamente al final de 1920, con la llegada de nuevos hermanos. La vida comunitaria, sin embargo, rápido fue sacrificada para satisfacer las necesidades pastorales de la región. La iniciativa partió del mismo fray Alessio, que defendió dicha elección con estos argumentos:

Es verdad que somos frailes y tenemos que vivir en el convento. Sin embargo, somos también misioneros, y bajo este aspecto tenemos que mirar más al bien del prójimo que al nuestro, porque sin esto es inútil haber venido en América, se las poblaciones quedan abandonadas como antes. En cuanto al inconveniente de la separación, se podría remediar visitándonos frecuentemente, no distando Ocampo de San Antonio que 8 millas, y estableciendo una reunión espiritual mensual<sup>16</sup>.

Con el pasar de los años, nuevos conventos fueron abiertos, como el de Avellaneda, erigido en 1930 y se buscó restablecer ciertos aspectos de la vida comunitaria, entre los cuales la oración coral y las reuniones capitulares. Desgraciadamente tales esfuerzos, empero, los ritmos de la vida conventual en las varias comunidades dejan mucho que desear. A un cierto momento, fray León Botta (1900-1980) tuvo que dar explicaciones al prior provincial de Piamonte, y se defendió citando las necesidades pastorales de la misión:

Ahora nuestra vida de comunidad. No se cual idea pudiera tener a este respecto y cuales informaciones habrá tenido verbalmente de quien ha estado aquí y ha podido ver un poco nuestras condiciones. Cierto es que para comprender todo es necesario precisamente estar aquí un poco de tiempo y constatar de persona. Las explicaciones no pueden dar una idea justa de los lugares, distancias, desiertos, mentalidad y costumbres de las personas. Un revoltijo de personas de todas las naciones entremezcladas con los nativos, sin frenos morales, sin nobles tradiciones y honestos ideales, abandonados a los instintos de la codicia y de todas las pasiones, materiales en todos los sentidos de la palabra, ignorantes en una república de políticas sin fin con las leyes liberalísimas y pocas sanciones. He aquí con quien tenemos que enfrentarnos. Los pueblitos donde están dispersos en estos inmensos territorios desiertos, lejanos los unos de los otros y comunicados por medio de caminos impracticables cuando llueve. En general constituyen el centro de una colonia y raramente de alguna otra actividad [...] Actualmente voy a decir la misa [en San Antonio de Obligado] casi todos los domingos y fiestas, y la misa (binada) parroquial en Las Toscas.

---

<sup>15</sup> AGOSM, *Acta visitationis canonicae* (dal 1° al 15 ottobre 1936), en RPL. busta *Avellaneda (1932-1938)*, ff. 6-7.

<sup>16</sup> AGOSM, *Lettera di fra Alessio Rattalino al priore generale* (21 giugno 1921), busta *Argentina*, lettere (1920-1924), ff. 8-9

Además voy a hacer la doctrina a los niños de domingo y por algún otro ministerio que sea necesario. Una vez por mes voy también a Florencia que dista de aquí unos 42 km<sup>17</sup>.

La situación prácticamente siguió como antes. El mismo fray Leone, el 3 de julio de 1933, admitió con franqueza:

En cuanto a nuestra vida como religiosos no tengo que decir nada importante porque se busca de hacer todo aquello que se puede, en los límites de lo posible, sintiendo a veces una verdadera nostalgia por la vida comunitaria, el de cambia un poco. El ambiente es muy diferente de lo que hemos sido formados. Si no estuviéramos animados por la seguridad de hacer la voluntad del Señor, no resistiríamos más adelante en estas condiciones<sup>18</sup>.

Per las contingencias no permitían un cambio de estilo de vida y no fue pro causalidad que en menos de un año después, el mismo fraile halla afirmado con énfasis:

Hacemos todo lo posible por mantenernos unidos, al menos en espíritu, ya que no se puede de otra manera por causas de distancia, y procuramos desempeñar nuestro ministerio lo mejor que podemos. De vida comunitaria no se habla porque se esta solo, aunque deseamos de buena gana poderla hacer. Nuestro trabajo aumenta siempre más y nos tiene siempre ocupados, tanto que a veces se encuentra difícilmente alguna hora para visitarnos, ello que no obstante procuramos hacer de vez en cuando, porque sentimos la necesidad, son los únicos momentos en los que más sensiblemente nos sentimos Siervos de María y que hacemos también un poco de recreación, y después... y después, cada uno a sus preocupaciones. Es así siempre<sup>19</sup>.

Más bien, precisamente para dar la precedencia a la pastoral se hicieron otras innovaciones. Para facilitar el trabajo con las comunidades dispersas en aquel vasto territorio, los frailes pidieron al prior general Austin Moore (1872-1939) la autorización de llevar el altar movable. Se les concedió y, a decir la verdad, ello tuvo resultados satisfactorios: aumento la frecuencia de los fieles a los sacramentos y llegaron a ser más generosas las contribuciones que daban.

De todas maneras, la preocupación de poner raíces en aquel territorio no fue olvidada, y rápido el deseo de cultivar las vocaciones se manifestó en formas concretas, cuando se decidió erigir un 'colegio' en la parroquia de Avellaneda; la iniciativa tuvo que esperar el momento oportuno. Los motivos eran los de siempre: cada vez que se establecían en un lugar, los Siervos de María tenían que construir todo desde cero, y además adaptarse lo mas posible al ambiente. Por este motivo, el proyecto mencionado, que preveía la construcción de un edificio a dos pisos, llegó a ser una verdadera fatiga para los frailes: por una parte, contrariamente a las expectativas, el obispo no se mostró contento de la fundación de una casa formativa que pudiera desviar algunas vocaciones de su seminario, y por otra parte la misma curia provincial del Piamonte, subestimando el esfuerzo realizado de los frailes, no manifestó un particular interés a favor de aquella institución. Para complicar aún más las cosas, el 'crack' de la bolsa de New York en 1929 creó una angustiada situación en el cual los religiosos no pudieron tener en cuenta. De todas maneras. La construcción que finalmente fue realizada en 1934, pero con ello creó ulteriores molestias en algunos frailes que habían ido para dedicarse al apostolado misionero, se vieron forzados a adecuarse al rol de formadores, y no todos aquellos que lo hacían se revelaron competentes del oficio. El desahogo de fray Felice Maletto (1894-1984) en 1935 ilustra lo sucedía:

---

<sup>17</sup> Superga (Turín), Archivo Provincia Piamotés (APP), *Lettera di fra Leone botta al priore provinciale del Piemonte* (30 marzo 1932), in busta *Corrispondenze* (1930-1934), f. 36.

<sup>18</sup> APP, *Lettera di fra Leone Botta al priore provinciale del Piemonte* (3 luglio 1933), in busta *Corrispondenze* (1930-1934), f. 100.

<sup>19</sup> APP, *Lettera di fra Leone Botta al priore provinciale del Piemonte* (4 maggio 1934), in busta *Corrispondenze* (1930-1934), f. 156.

Terminado el edificio, amplio y confortable, el nuevo prior provincial padre Rinaudo mandó como primer maestro al padre Tarcisio M. Bozzo, el cual cerca de un año después cansado y desanimado por sentirse apoyado por la comunidad, pidió y obtuvo el volver a la patria. Yo fui llamado a sustituirlo, mientras iba en mi lugar a Villa Guillermina el padre Michele Enrici<sup>20</sup>.

Para los que permanecían en el trabajo de la formación como en parroquias, el trabajo era extenuante; la parroquia de Avellaneda, por ejemplo contaba como con unos 9.000 fieles –la mayor parte de ascendencia italiana- para ser asistida, pero la población estaba dispersa en un enorme territorio, que tenía cerca de 75 km de largo y 70 km de ancho, donde se encontraban seis capilla, lo que llevaba a los religiosos a trasladarse continuamente. Por parte de ellos, aún los frailes comprometidos en la formación no podían no dejar la pastoral y ese mixto de actividades, unido a las carencias debidas a la arquitectura de los conventos, impedía el desarrollo de una vida cotidiana regular, con características y ritmos semejantes a los italianos. Así en la comunidad de Avellaneda se en la práctica abolida la clausura, porque el edificio servía también como casa parroquial<sup>21</sup>.

### *Los nuevos compromisos asumidos y desarrollos sucesivos*

Las mismas condiciones geográficas mencionadas hicieron que, en la diócesis de Santa Fe, situada al norte de Argentina, el apostolado de los frailes se desarrollase en un radio de acción que se extendía por unos 150 km. Relativo al pueblo, sin embargo, la inserción fue fácil, porque la mayoría de los fieles asistidos vivía en colonias grandes de inmigrados generalmente friulanos. Estos se reunían sea en la iglesia madre de Avellaneda, como en las varias iglesitas dispersas por el extenso territorio parroquial. Una segunda comunidad de frailes distante unos 120 k, de la primera, era la parroquia de Las Toscas. La realidad de esta parroquia no era diferente a la anterior, poseía otras capellanías conexas, como San Antonio de Obligado, Guillermina y Ocampo: las dos últimas llegaron a ser parroquias autónoma por las cuales dependían a su vez otras pequeñas iglesias secundarias dispersas en las respectivas colonias. La iglesia madre esa muy amplia con una casa pegada adaptada a convento, que contaba con cuatro cuartos, cocina y refectorio: una de los cuartos fue después utilizado como sede del archivo parroquial y para las reuniones; las demás servían de habitación. Aun allí no fue posible establecer la clausura.

Los acontecimientos sucesivos llevaron a los frailes a reducir su presencia en aquella región: la diócesis en efecto decidió subdividir aquel inmenso territorio parroquial, y fueron las capillas principales, Ocampo, Guillermina, Florencia, y Villa Ana, que eran asistidas por los frailes Michelangelo Enrici (1885-1961) y Giorgio Cappello (1905-1972). Este último era contrario a dejar Ocampo, porque según él, el país era religiosamente prometedor, y también el padre Enrici se opuso fuertemente a la idea de abandonar Guillermina. Fray Celso Milanese (1892-1969) y fray Felice Maletto, sin embargo, eran favorables en conservar solamente Las Toscas y al final prevaleció este parecer. Así el 28 de febrero de 1937, Ocampo y Guillermina, ya parroquias, fueron definitivamente dejadas: la primera pasó a la asistencia de un fraile dominico y la segunda a un sacerdote diocesano<sup>22</sup>.

El prior general, fray Raffaele Baldini (1889-1947), escribió al vicario en Argentina, padre Gioacchino Pecchio (1878-1942). Manifestando su aprobación por la decisión tomada:

Estoy muy contento que son el arzobispo de Santa Fe hemos podido establecer las cosas precisamente como las hemos pensado en la reunión. Este es un paso muy importante: el haber asegurado para nosotros las dos parroquias (Avellaneda y Las Toscas) que son las que han sido confiadas *pleno iure e ad beneplacitum Sanctae Sedis*, y el haber dejado el peso de las otras iglesias que nos obligaban a fraccionar

<sup>20</sup> APP, Fra Felice Maletto, *Promemoria*, in busta *Memorie (1920-1939)*, f. 3b.

<sup>21</sup> AGOSM, *Lettera di fra Gioacchino Pecchio al priore provinciale del Piemonte* (20 febbraio 1936), en RPL, busta *Avellaneda (1932-1938)*, f. 15.

<sup>22</sup> AGOSM, *Lettera di fra Leone Botta al priore generale* (15 marzo 1937, en RPL, busta *Las Toscas (1932-1938)*, f.29.)

un personal ya muy escaso. Espero que también los padres a los cuales han visto un poco mal dicha solución, terminen por entender la importancia y utilidad que será después de que ellos sea olvidado el natural disgusto por haber dejado o tener que dejar lugares en los cuales han trabajado. Me siento satisfecho también con su paternidad por haber obtenido el poder retirar a los padres de las iglesias no nuestras muy solicitadas: en el primer semestre de este año! Creía que fuese el punto más difícil, y que el obispo quisiera servirse de nosotros *ad beneplacitum suum*<sup>23</sup>.

El primer párroco de la nueva sede fue Fray León Botta, que permaneció en el cargo desde 1931 a 1937; sus sucesores fueron fray Giorgio Cappello, en los años 1938-1939, antes párroco de Villa Ocampo, y fray Eligio Giacomozzo (1911-2001), del 1939 a 1974<sup>24</sup>. En Avellaneda fijó la sede de la nueva fundación aún con el representante del provincial piamontés, fray Pecchio.<sup>25</sup>

Se recuerda que las ciudades argentinas, con su extensión y edificios modernos, creaban en los frailes piamonteses una impresión de radical contraste con las antiguas ciudades italianas de donde venían, y esta diferencia nos siempre fue vista positivamente. Cuando desembarcó a Buenos Aires en 1925, fray León Botta afirmó categórico:

La impresión profunda que tuve desde esta inmensa ciudad fue completamente nueva: sus calles sin terminar, derechas y monótonas, las casas bajas; [...] por falta de iglesias, el movimiento vertiginoso, no tienen comparación, me parece, con ninguna ciudad italiana. Lo que impacta es el sentido de materialidad angustiosa que domina todo.

Dos Siervos de María en Buenos Aires tendrían que ser una cosa rara porque todos nos observaban; en efecto sentíamos decir a muchos: *Estos son italianos*<sup>26</sup>.

Además, las incómodas condiciones de vida de los frailes quedaron inalterada por muchos años. En Avellaneda la dificultad en el trabajo de asistencia a los fieles puede ser medida en una solicitud presentada a la Congregación de Religiosos en Roma:

La parroquia de Avellaneda, en la diócesis de Santa fe, [...] cuenta con unos 20.000 fieles dispersos en un territorio de 7.000 km cuadrados. Dada la extensión de la parroquia y la falta de iglesias o capillas en muchos lugares de la misma, el humilde orador, con el objetivo de dar la posibilidad a los padres de la parroquia el ejercer el ministerio pastoral, suplica la Santidad vuestra en dignarse conocer la facultad del altar portátil al superior pro tempore de la parroquia, con facultad de comunicarla a los religiosos sus dependientes todas las veces que estos tuvieran que dirigirse en lugares donde no exista iglesia o capilla<sup>27</sup>.

No se olvida el aspecto, generalmente omitido que es la situación económica de la nueva fundación argentina, situación que era muy buena. Fue, es verdad, como hemos visto anterior, el periodo preocupante de 1929 en adelante a causa del 'crack' de la bolsa de New York. Sin embargo, a partir de 1933, después que Franklin Delano Roosevelt (1882-1945) llegó a ser nuevo presidente de los Estados Unidos, la situación se estabilizó. Lo demuestra el parecer manifestado por fray León Botta en el año sucesivo:

En los centros principales como Ocampo, Las Toscas y San Antonio, ha sido erigida la confraternidad de la Dolorosa, devoción propia de la Orden, y son muchos los inscritos. También el apostolado de la Oración ha sido erigida en todas las iglesias de la misión con resultados consoladores. Actualmente se esta organizando, con mucho entusiasmo la acción católica que dará nuevos compromisos a nuestra actividad, pero que será también fuente de nuevas esperanzas y nuevo progreso espiritual.

Paralelamente a las mejorías en el servicio espiritual y en correspondencia de los fieles en los beneficios que con gusto el Señor ofrecía, se tuvo también un progreso material de la parroquia, ya que se construyeron iglesias donde faltaban, se mejoraron las ya existentes. Así son nuevas en los pueblos de

<sup>23</sup> AGOSM, *Lettera del priore generale a fra Gioacchino Pecchio* (5 marzo 1936), en RPL, busta *Avellaneda (1932-1938)*, anno 1936, f. 1.

<sup>24</sup> E. GIACOMOZZO, *L'evangelizzazione del nord*, «Inter Fratres», n. 129 (1981), p. 124.

<sup>25</sup> AGOSM, *Acta visitationis canonicae*, en ROL, busta *Avellaneda (1932-1938)*, f. 7.

<sup>26</sup> BOTTA, *La vita nel Ciaco argentino*, pp. 111-112.

<sup>27</sup> AGOSM, *Protocollo 1653/32*, en RPL, busta *Avellaneda (1932-1938)*, f. 3.

Guillermina, Villa Ana y Tartagal, construidas por la compañía «La Florestal». En Ocampo se construyó una nueva y amplia iglesia a tres naves en lugar de la vieja que era ya insuficiente; en San Antonio se enriqueció el campanario con tres grandes campanas; en Las Toscas la iglesia y la casa parroquial ha sido trasladados aquí la sede parroquial desde 1930.

También en Florencia tienen su iglesia nueva, pequeña joya de arte y elegancia, erigida con la activa colaboración de la comisión *pro templo* de esta localidad, presidida por Giuseppe Fantin con el activo secretario Giovanni Moglia.

Todas estas obras, sin contar las demás de menor relevancia, han sido pagadas con las ofertas de los fieles<sup>28</sup>.

No todas las dificultades han sido, en cada caso, superadas: forzados por las situaciones imprevistas que se presentaban, en ciertas ocasiones los frailes tuvieron que tomar decisiones que para superar las rigurosas y detalladas normas canónicas de la época- provocaban en los ‘transgresores’ verdaderos y propios problemas de conciencia. Una carta enviada por fray Celso Milanese al prior general el 28 de febrero de 1934 ayuda a comprender el comportamiento que adoptaban cuando ello sucedía:

Las continuas ocupaciones no me permiten de escribir a su paternidad reverendísima con aquella frecuencia que sería necesaria [...] Con el 15 de agosto hemos cerrado el séptimo centenario de la fundación de la Orden. Las fiestas han sido espléndidas [...] Para dejar un recuerdo perenne de la Orden, hemos pensado de imprimir un boletín número único. Debería de haber sido deber mío el enviarlo a su paternidad reverendísima para el *nulla osta*, sin embargo, dada la gran distancia, los demás padres me han dicho que yo podía dar la aprobación sin la necesidad de recurrir al general. Ahora estoy verdaderamente arrepentido el haber hecho tal paso, porque me parece haber actuado mal. No me queda que pedir perdón y sujetarme a la penitencia que su paternidad reverendísima quiera imponerme<sup>29</sup>.

Desgraciadamente, varias circunstancias hicieron desvanecer el inicial entusiasmo. Una de estas fue el gobierno del vicario provincial, fray Gioacchino Pecchi, que no tuvo resultados positivos. Según fray Felipe Maletto, él poseía una manera de proceder ‘hermético’ que no gustaba a los hermanos, y esto seguramente contribuyó a los grandes cambios que se verificaron en seguida.

#### *La elección de trasladar la fundación a la provincia Véneta*

Mientras tanto, después de más de veinte años de presencia, no había aún ningún religioso nativo y la provincia Piamontés se encontró sin medios para enviar otros frailes en Sudamérica. Una nueva perspectiva surgió en 1936, cuando el prior general fray Raffael Baldini visitó la región. En aquella ocasión hizo lo posible por conocer sea las comunidades como las actividades desarrolladas por los frailes y, después de haber regresado a Europa, preparó una relación para el provincial véneto, fray Alfonso Benetti (1880-1958). Exponiendo las razones por las cuales deseaba que su provincia asumiera la fundación rioplatense:

He regresado de la visita a aquellas fundaciones de América meridional con el corazón lleno de consuelo por los sacrificios que he visto realizados en aquellos nuestros hermanos; pero he regresado también el ánimo quebrantado por la tristeza por los siguientes motivos:

- 1) Por la absoluta insuficiencia del número de religiosos relativo a las necesidades actuales de aquellas fundaciones, por esto, buena parte de aquellos hermanos esta dispersa en extensiones inmensas, viven solos, a gran distancia entre ellos, sin ni siquiera la ayuda de un converso; y en Argentina, ahora que a precio de sacrificios indecibles han dado vida a un alumnado, tienen que verlo menguar por falta de quien dirija a la escuela.
- 2) Por el consiguiente estado de abatimiento en el cual he encontrado aquellos religiosos [...].
- 3) Por las grandes posibilidades que existen de extender la Orden en aquellos países de gran futuro, posibilidad que escapa por falta de personal.

<sup>28</sup> APP, Leone Botta, *I primi Servi di Maria in Argentina* (1934), in busta *Memorie (1920-1939)*, f. 11.

<sup>29</sup> AGOSM, *Lettera di fra Celso Milanese al priore generale* (28 febbraio 1934), en RPL, busta *Avellaneda (1032-1938)*, f. 1.

4) Por la seguridad demostrada en varios hechos que más se tarda y más será difícil tener de los obispos el permiso para nuevas fundaciones, por lo tanto, si no nos apresuramos nuestra presencia en aquellas regiones, corremos el peligro de permanecer con las solos lugares actuales: El arzobispo de Santa Fe, el cual tuvo que asegurar que no podíamos en este momento aceptar una propuesta suya de fundación, me contestó: Más tarde no habrá mas tiempo; y el cardenal-arzobispo de Buenos Aires, que se había mostrado muy dispuesto hacia nosotros, a mis solicitud de un lugar en su arquidiócesis, que sería muy necesaria, me respondió dos veces que he nos dejado la oportunidad que nos ofreció, y ahora era demasiado tarde. En mi regreso no ha faltado en llamar de inmediato a la provincia Piamontés para que inspirándose en sus razones expuestas, vieran en poder enviar más personal en Argentina, pero el padre provincial Rinaudo no ha durado mucho en demostrar la imposibilidad en el cual se encuentra la provincia Piamontés, dadas las condiciones verdaderamente miserables en sus conventos y expectativas la limitadísima posibilidad de aumento en los próximos años. He dirigido la mirada a otras provincia, y no he encontrado mejores posibilidades. Única la provincia Véneta tiene sus conventos suficientemente provistos, y tiene la perspectiva segura el ver cada año considerablemente aumentado el número de sus sacerdotes. Por lo cual he concluido que, si deseamos salvar y desarrollar las fundaciones de Sudamérica, e introducir eventualmente la Orden en otras regiones, como sería Chile, es necesario apoyar toda esta situación a la provincia Véneta<sup>30</sup>.

El provincial véneto se mostró disponible, y obtuvo el consentimiento de la jurisdicción piamontés, el capítulo general de 1938 estableció pasara toda la fundación argentina a la provincia Véneta (reconstituida en 1922), siendo esta en capacidad de disponer un mayor número de religiosos<sup>31</sup>. Antes del final del año, los primeros cuatro Siervos de María vénetos llegaron en Argentina y tuvieron una ventaja al inicio, porque casi todos los frailes piamonteses eligieron seguir trabajando junto con los nuevos llegados. Otros desembarcaron en los años sucesivos y así, en 1939, los frailes comprometidos en aquella región llegaron a ser 21 (13 sacerdotes y 8 conversos)<sup>32</sup>.

*La apertura de nuevas comunidades y la situación general de la Orden en Argentina a los inicios de los años '50.*

Todavía antes que la provincia Véneta asumiese Argentina, pasando en práctica a trabajase en casi toda la parte hispánica del Sudamérica, los Siervos de María comprendieron que una casa en la capital era esencial para el desarrollo de su actividad en el país. Por esto, después de los indispensables tratados, la comunidad de Buenos Aires fue oficialmente abierta en 1938. Se trataba de la parroquia «La Soledad de María», asumida con entusiasmo, pero que de inmediato comportó para los frailes grandes sacrificios. En los primeros meses ‘se las arreglaron’ con una capellanía con alimento y alojamiento en una casita con tres cuartos, y solamente después entraron en convenio para construir un convento decoroso.

Ni el aspecto canónica estaba completamente resuelto, pero no obstante el 30 de diciembre de 1937 fray Gioacchino Pecchi tenía la alegría de comunicar:

Finalmente tenemos también una casa en Buenos Aires. En estos días hemos firmado el contrato y adquirido una bella casa con terreno anexo. La casa tiene cuatro cuartos de dormir, un refectorio y dos salas. El terreno esta cultivado en jardín y comprende cerca de 1.300 metros cuadrados. Todo lo hemos tenido por \$ 28.500,00 pesos. Ha sido una verdadera providencia, ya que le precio estimado era más de 40.000,00. Pero como fue una venta en asta, la hemos podido tener a ese precio<sup>33</sup>.

---

<sup>30</sup> AGOSM, *Lettera del priore generale fra Raffaele Baldini al priore provinciale veneto fra Alfonso Benetti* (20 dicembre 1936), in busta *Cile-Bolivia*, lettere e documenti (1932-1938=, ff. 1-5.

<sup>31</sup> C: FRANCESCO, *Il commissariato del Plata (Argentina, Uruguay y Bolivia)*, «Inter Fratres», n. 6 (1954), p. 2.

<sup>32</sup> Vicenza, Archivio Provincia Lombardo-Véneta (APLV), *Lettera del commissario rioplatense al priore provinciale veneto* (27 giugno 1939), in *Corrispondenza*, Commissario Ferraris (1938-1939), busta *Vicariato Rioplatense*, f. 1.

<sup>33</sup> APP, *Lettera di fra Giocachino Pecchio al priore provinciale del Piemonte* (30 dicembre 1937), in busta *Corrispondenze (1935-1938)*, f. 95.

El primer párroco fue fray Leone Botta<sup>34</sup>. La edición del 24 de agosto de 1938 del diario «Il Mattino di Italia» reportó la noticia con tono eufórico:

Los padres Siervos de María que desde años han manifestado su celo en la región en el norte de Santa Fe, han llegado desde hace pocos meses en la capital. A su celo ha sido confiada una zona necesitada al occidente de la Villa Devoto. Un lugar ha sido elegido: Avenida América 4.119, en el ángulo de Mercedes. En pocos meses, gracias a la ayuda de los primeros bienhechores [...]. Ha sido arreglada una provisoria capilla que, cuanto antes, será bendecida por el mismo eminentísimo cardenal. Funcionará como parroquia y será dedicada justamente a María Santísima de los Dolores<sup>35</sup>.

Empero, solamente el 8 de junio de 1944, fiesta del *Corpus Domini*, se colocó la primera piedra del nuevo convento. El comisario provincial, fray Antonio M. Ferin (1885-1952), describió la penuria en el cual luchaban los pioneros para salir adelante con la construcción: «La nueva casa se esta terminando su construcción lentamente, por falta de obreros que usa el gobierno. La primera piedra fue bendecida por monseñor Michelato, que vino para intentar llevarse con él también un solo religioso en su prelatura, pero imposible; somos demasiados pocos también nosotros, el estrecho necesario»<sup>36</sup>.

Mientras tanto nuevas comunidades fueron erigidas en Quilmes, La Plata y Montevideo, cada uno con sus problemas que superar. La comunidad de La Plata, por ejemplo, fue constituida superando muchos desafíos. Los Siervos de María llegaron en 1940 y en los primeros tiempos no tenían ni siquiera una casa donde vivir. Durante un mes tuvieron que ser hospedados por los hermanos Maristas, que tenían una comunidad a poca distancia de la sede parroquial confiada a la Orden, hasta que los frailes lograron arreglar un casita anexa y se establecieron el 25 de febrero de 1940. Las condiciones en el cual se encontraron eran verdaderamente difíciles: la habitación no era otra que una construcción en galvanizado, con una choza que no podía alojar ni siquiera a tres religiosos. Arreglándoselas como pudieron, los nuevos llegados vieron la parroquia canónicamente erigida el 12 de abril de 1942. El primer párroco fue fray Amedeo Gabin, pero el documento oficial de cesión, fechándose el 3 de mayo de 1943, había cláusulas restrictivas, entre las cuales una que establecía: «En el caso que la Orden de los Siervos de María abandone el inmueble arriba mencionado, este pasará en plena propiedad a esta arquidiócesis»<sup>37</sup>. Desgraciadamente ello, el 2 de septiembre de 1945, por medio de la compañía «León Valli», un nuevo convento empezó a ser construido; gracias a la benevolencia de la compañía constructora, a los frailes se les permitió pagar el costo de la obra con comas mensualidades<sup>38</sup>.

La nueva fundación en la región rioplatense veía mientras tanto un cambio jurídico: durante el capítulo provincial de 1940 fue elegido comisario de Argentina y Chile fray Antonio Ferin, y como superior regular para la misión chilena fray Antonio Michelato (1909-1968); la fundación se llamó entonces «Comisariato María Inmaculada» y comprendía no solo Argentina, sino también Uruguay. La apertura de nuevas casas siguió llegando hasta Bolivia con la erección del convento de Oruro-Socavón (1946), la parroquia Inmaculada concepción de La Paz (1952) y la parroquia de Comarapa<sup>39</sup>. Recordamos que en los años '50 se crearon algunas importantes instituciones, entre las cuales «Colegio Regina Martyrum» en Montevideo, moderno edificio de 17 metros por 50, que cubría 1.400 metros cuadrados de construcción<sup>40</sup>.

---

<sup>34</sup> AGOSM, *La solenne inaugurazione della parrocchia santuario di Maria Santissima Desolata dei padre Servi di Maria*, in RPL, Buenos Aires (1938-1947).

<sup>35</sup> *Un nuovo Ordine religioso italiano a Buenos Aires – i Servi di Maria*, «Il Mattino di Italia», n. 2.993 (Buenos Aires, 24 agosto 1938), p. 1.

<sup>36</sup> AGOSM, *Lettera al padre segretario* (26 gennaio 1945), in ROL, Buenos Aires (1938-1947), f. 32.

<sup>37</sup> AGOSM, *Cessione della parrocchia di La Plata* (3 maggio 1943), en ROL, La Plata, (1938-1947), f. 2.

<sup>38</sup> AGOSM, *Convento Sant'Antonio da Padova – La Plata*, en RPL, La Plata (1938-1947), f. 18.

<sup>39</sup> *Los Siervos de María en América latina*, «Los Siervos de María», n. 3 (1974), p. 11; *Padre Alfonso M. Benetti*, «Le missioni della Madonna», n. 7 (1954), p. 3.

<sup>40</sup> G. GONZO, *Il nostro collegio a Montevideo*, «Le missioni della Madonna», n. 10 (1954), pp. 2-3.

Desgraciadamente, distinto de lo que sucedía en otros regulares como los Jesuitas y los Salesianos, las vocaciones de los Siervos de María en Argentina no florecían como se esperaba, no obstante el incremento de la devoción mariana. Después de la apertura del convento de Nuestra Señora de la Merced en Avellaneda, cada pequeña comunidad circunvecina tenía una capilla con una denominación mariana: El Carmen (la más antigua), Guadalupe, Itatí, María Auxiliadora, Fátima, Rosario y Lourdes<sup>41</sup>(la primera capilla erigida por los colonos friulanos, construida con fano y paja=adobe).

El pequeño seminario fundado por fray Celso Milanés en 1934 para los jóvenes aspirantes, después del optimismo de los primeros tiempos, cuando fueron acogidos unos treinta jóvenes, fue un fracaso: casi todos abandonaron y las vocaciones escasearon a tal punto que obligaron a cerrar la institución en 1938. Se tomó entonces la decisión de instituir, en el edificio vacío, una escuela de tipo parroquial: surgió así en 1940 el colegio «Nuestra Señora de la Merced», del cual fue el director el mismo fray Celso, que tenía como colaboradores los frailes sacerdotes Felice Maletto y Girolamo Meneghini (1913-1964), junto con los hermanos conversos Vittorio Cordero (1892-1964) y Ruggero Scortegagna (1915-1994). El cuerpo estudiantil era al inicio formado por 34 alumnos y los profesores que eran pagados por el gobierno argentino<sup>42</sup>.

La situación era todavía lejos de una solución definitiva: era el tiempo de la segunda guerra mundial, y como se admitió más tarde, el conflicto «ha hecho confusión en los cuadros de las organizaciones de colaboración misionera»<sup>43</sup>. Las circunstancias adversas, como recordaba desolado fray Estanislao Zanetti (1914-1979), obligaron a la clausura del colegio. En 1946 se habría reabierto<sup>44</sup>, pero las esperanzas del inicio no lograron su objetivo. De todas maneras, los refuerzos que llegaron de Italia permitieron la continuidad en las obras iniciadas, pero el problema más grande estaba ya para llegar: las elecciones laicistas del gobierno de Juan Domingo Perón, los cuales acontecimientos trascendieron el periodo aquí analizado.

Que el hecho que, al inicio de los años '50, no obstante la ausencia de religiosos nativos, gracias a los sucesivos refuerzos enviados por la provincia Véneta, el número en general de los religiosos del comisariato de Argentina, Bolivia y Uruguay llegaron a 30 miembros<sup>45</sup>. En este punto las comunidades eran ya suficientemente en su punto y los trabajos pastorales iban adelante.

## 2. Los Siervos de María en Chile

Los Siervos de María vénéto llegaron a Chile en 1937, invitados por el obispo de San Carlos de Ancud, monseñor Ramón Munita Eyzaguirre. Se establecieron en el territorio de Aysén, localidad de clima muy frío, situada en el extremo sur de Chile, que ahora se encuentra en la XI región civil de la Federación Chilena y que tiene como sede administrativa la ciudad de Coyhaique<sup>46</sup>. En breve periodo de tiempo la nueva fundación de la Orden se desarrolló en dos frentes: la original «Misión María Reyna» de Aysén y después, las casas de Santiago. El primer grupo que partió hacia Chile está constituido por cinco jóvenes frailes, que el 5 de agosto de 1937, en la basílica de Monte Bérico, recibieron la cruz. El 16 de septiembre siguiente se embarcaron en el puerto de Génova con destino a Sudamérica<sup>47</sup>. No todos estaban bien informados sobre la realidad que les esperaba, como demuestran las solicitudes 'irreales' hechas por uno de ellos, fray Antonio

---

<sup>41</sup> R. BOROTTO, *I Servi in Avellaneda*, «La missione della Madonna e i suoi Servi», n. 2 (1997), p. 11.

<sup>42</sup> APLV, *Avellaneda di Santa Fe – Argentina*, busta *Vicariato Rioplatense*, conventi, f. 2.

<sup>43</sup> *Stringere le file*, «Le Missioni della Madonna», nn. 3-4 (1949), p. 1.

<sup>44</sup> S. ZANETTI, *Le vocazioni religiose in Argentina*, «La missione della Madonna», nn. 1-2 (1947), p. 1.

<sup>45</sup> *Padre Alfonso M. Benetti*, p. 3.

<sup>46</sup> C. FRANCESCON, *Il commissariato del Cile*, «Inter Fratres», n. 5 (1954), pp. 1-2.

<sup>47</sup> A. MICHELATO, *Lettera ai lettori*, «Le missioni della Madonna», nn. 5-6 (1947), p. 1.

Balasso (1909-1980), antes de la partida: «Pero ¿dónde está ese Chile?»- «Es muy lejos!»- «¿Más allá de Francia?» - «Clarooo... mucho más allá» - «Hay pues sí que nos enviaron lejos!»<sup>48</sup>.

Don Guillermo Weisser, párroco acogió a los cinco frailes a las 3 de la tarde y los acompañó a la pequeña casa parroquial que él mismo, con grande sacrificio, había construido, situada junto a la capilla (la primera que fue construida en aquella región): empezó para ellos un arduo trabajo con una población más o menos de unas 17.000 personas<sup>49</sup>, dispersas en un territorio de 109,024 km cuadrados, a la cual se añadía todo el Chiloé continental, con una extensión entorno a los 20.000 km cuadrados. Los centros urbanos eran solamente dos y pequeños: Puerto Aysén (con unas 3.000 personas) y Coyhaique (con menos de 1.500). Fray Tomasso Sgualdino, primer superior y párroco de Puerto Aysén, estableció el programa de actividades apostólicas que los Siervos de María deberían de haber desarrollado: escuelas parroquiales y visitas misioneras dentro de territorio. Para actuar uno de los cargos recibidos del obispo de Ancud, en 1938 se abrieron dos colegios parroquiales: el primero, a partir de agosto de aquel año, empezó la inscripción al primero y segundo año de instrucción preparatoria en la escuela parroquial «Crecente Errazuriz» en Puerto Aysén<sup>50</sup>.

En la persona de fray Antonio Michelato, el 4 de noviembre de 1937 los Siervos de María llegaron a Baquedano (rebautizado con el nombre de Coyhaique el 1º de enero de 1938). Desde aquel momento en adelante él inició a ir cada semana para asistir a los fieles locales, hasta establecerse el 2 de abril de 1938. Los desafíos que enfrentaron tanto él como los demás eran enormes: soledad, frío, y carencia de medios para vivir y trabajar. Un interesante resumen de la realidad enfrentada por los Siervos fue presentado por el mencionado fray Antonio en 1940:

En el territorio de Aysén, los niños son bautizados en general durante los primeros meses de su vida.

En los centros más poblados y en pequeños pueblos dispersos entre los Andes, los bautiza el sacerdote que al menos una vez al año va a visitar toda la misión. En las casas aisladas, dispersa por todas partes en los extensos valles andinos, los bautiza muy a menudo el Fiscal, persona autorizada por el obispo o por el párroco.

No es raro el caso que el Fiscal viva lejos, o que los padres no tengan demasiada confianza de bautismo del Fiscal, y por eso no queriendo exponerlos a muchos peligros y molestias durante el largo viaje, esperen en bautizarlos cuando tengan ya nueve años, diez, quince y aún más años [...] Los papas apenas se dan cuenta que sus hijitos pueden soportar el largo viaje, los acompañan a la iglesia para que sean bautizados.

Un día se presento en la iglesia un hombre alto, robusto de grandes bigotes, de un aspecto fuerte. Me dijo: «Padre, he venido a molestarlo; tengo cinco niños para que los bautice». Me vi entorno, y me di cuenta que los cinco niños en realidad desde tiempo habían dejado de serlo, y alguno de ellos había empezado a ser hombre. Le pregunté si al menos le había echado el agua. Me dijo que no. «son todavía moros, señor». La palabra 'mor' en el pueblo se usa para indicar una persona que todavía no ha recibido el bautismo.

Días después un padrino me preguntó si estaría dispuesto a bautizar a sus hijos. Le respondí que inmediatamente. Después de haber esperado una hora, llegaron cinco personas adultas. «Y los niños donde están?» le pregunté. «Aquí están», me dijo el padrino presentándome dos jóvenes, uno de 21 y el otro de 23 años. «Pero estos nos son ya niños, sino hombres». «Bueno, esta este vive lejos de todo contacto humano, no conoce su racho, sus bosques y sus prados. Los seres vivos con los cuales pueden tener contacto son sus ovejas y sus caballos. El sacerdote jamás ha estado en posibilidad de acercarse a su casa, y ellos no se han preocupados por acercarse a la iglesia. Han vivido en el completo abandono de sí mismos sin religión, sin cultura, es ya mucho que no sean delincuentes» que no son raros, se confirma una vez más como también en Aysén la mies es abundante y los obreros son pocos<sup>51</sup>.

---

<sup>48</sup> M. ZANELLA, *Nel 50° della presenza dei Servi di Maria nella missione dell'Aysén (Cile)*, «La missione della Madonna e i suoi Servi», n. 3(1987), p. 64.

<sup>49</sup> M. FRASSON, *Storia di una missione*, «Le missioni della Madonna», n. 1 (1988), p. 5.

<sup>50</sup> V. MEMO LOMBARDO, *I Servi di Maria e l'impulso religioso nell'Aysén*, «Inter Fratres», n. 157 (1984), p. 161.

<sup>51</sup> A. MICHELATO, *Battesimi nella Patagonia*, «Le missini dei Servi di Maria», n. 3 (1940), pp. 63-64.

Además, cuando el misionero iba a visitar a los fieles, el medio ordinario, y a veces el único, era el caballo, por lo cual aún los frailes que todavía no sabían cabalgar tuvieron que aprender de inmediato y rápido. Las distancias eran enormes: sucedía que tenían que caminar de 85km, o sea se montaba a caballo a las 9 de la mañana y se podía desmontar a las ocho de la noche<sup>52</sup>.

Si las fatigas pastorales eran grandes, no eran menos los trabajos comunitarios. En los conventos (generalmente modestas construcciones despojadas de todo aquello que no fuera indispensable) los misioneros deberían saber de todo. Así, después de haber dado la catequesis, administra los sacramentos y celebrad los ritos litúrgicos, no podían dejar los trabajos manuales. En otras palabras, un fraile tenía que improvisar como carpintero, albañil, Zapater, sastre; y después músico, pintor, decorado, en fin arreglárselas según las necesidades del momento. A propósito fray Anastasio Bertossi ha dejado un testimonio muy significativo: «Cuando yo, joven estudiantes, me divertía a hacer muñecos en los cuadernos de matemáticas o de griego, nunca hubiera pensado que me estaba preparando para cuando, un día misionero, me encontraría frente a una miserable capilla con todas las buenas intenciones de comprar un brocha y ponerme a decorarla. Y precisamente sucedió así. El trabajo constante durante un mes, ayudado por el hermano converso fray Felipe de Pretto, apenas a tiempo para terminar la decoración de nuestra capilla interna»<sup>53</sup>.

De vez en cuando uno de nuestros frailes se enfermaba, pero las actividades en las extensiones grandes seguían, involucrando la grande faja de Coyhaique, Cisnes, Lago Verde, Palena, Futaleufú, Valle Simpson e Balmaceda. Porque a estas localidades se llegaba por los misioneros, ya que ofrecía dos caballos la gran hacienda de Coyhaique: uno para llevar al religioso y otro como 'porta equipaje'; además ponía a disposición una guía: era un compromiso temerario, considerando que el insoportable cardenal arzobispo de Santiago monseñor José María Caro Rodríguez (1866-1958), no se detuvo en afirmar que «Aysén es la zona más inhospitalario de Chile y de la misma Patagonia...»<sup>54</sup>.

En la comunidad de Puerto Aysén empezaba además una grande actividad de apostolado que llegaba hasta las zonas del lago Carrera, de Puerto Ing. Ibáñez, de Chile Chico y de Baker. Los frailes lograron establecer buenas relaciones con los fieles y con las autoridades civiles del lugar, pero encontraron también alguna oposición, principalmente en el campo educativo. Fueron duramente criticados desde el periódico local «La Razón» y encontraron también hostilidad por parte de algunos profesores locales; pero las obras siguieron. El mérito mayor, en cada caso fue el de haber creado, entre 1937 y 1946, una verdadera iglesia diocesana<sup>55</sup>.

### *La institución del comisariato chileno y los refuerzos llegados de Italia.*

En 1940, siguiendo la decisión de Propaganda Fide, la provincia Véneta instituyó el comisariato chileno, el cual superior regular era fray Antonio Michelato, que tenía el cargo de prefecto de la nueva prefectura apostólica de Aysén, instituida como tal por el decreto de la misma congregación romana el 17 de febrero de aquel año, en territorio destacado de la diócesis de San Carlos de Ancud<sup>56</sup>.

El nombramiento de fray Antonio como prefecto apostólico por parte de Propaganda Fide sucedió el 8 de abril sucesivo; él recibió la investidura oficial por el prelado de Ancud el 19 de octubre de 1941, es decir seis días después que la provincia Véneta había hecho independiente la

---

<sup>52</sup> A. BERTOSSI, *In cerca di anime attraverso le Ande cilene*, «Le missioni dei Servi di Maria». N. 1 (1941), p. 7.

<sup>53</sup> IDEM, *Missionari pittori*, «Le missioni dei Servi di Maria», n. 4 (1940), p. 88.

<sup>54</sup> J. M. CARO RODRÍGUEZ, *Lettera al priore generale OSM*, «Le missioni della Madonna», nn. 5-6 (1947), p. 1

<sup>55</sup> MEMO LOMBARDO, *I Servi di Maria e l'impulso religioso nell'Aysén*, p. 162.

<sup>56</sup> AGOSM, *Comunicazione del segretario di Propaganda Fide, Celso Constantini* (30 marzo 1940), in busta *Cile-Bolivia*, vicariato apostolico dell'Ausén (1938-1947), f. 1.

misión de Aysén del comisariato Argentina-Chile. Es de añadir que fray Antonio tuvo que asumir también los cargos hasta entonces llevado por fray Tomás Sgualdino. Este último se trasladó a Santiago, convirtiéndose en 1941 párroco de la nueva parroquia de Santa Bernardita, erigida por el arzobispo José María Caro Rodríguez. Fueron situaciones difíciles para fray Tomás, forzado a vivir en una casa rentada cerca de la iglesia en construcción, solo y lleno de trabajo<sup>57</sup>.

Mientras tanto, la guerra impedía el envío de refuerzos, por lo cual solamente fray Remigio Gubaró logró superar los enormes obstáculos que se interponían, atravesando el Atlántico, y después un viaje de dos meses, llegando a Puerto Aysén, el 21 de enero de 1943. Terminado el conflicto, grupos sucesivos de jóvenes frailes llegaron, pero los trabajos continuaban, como atestigua el hermano Venanzio Petracco:

Quedamos maravillados de la actividad que los sacerdotes y hermanos están desarrollando en este ángulo del mundo abandonado de todos. [...] Ellos tienen que ocuparse de todo; en los lugares de residencia con las erecciones de iglesia, colegios, oratorios y hospitales. [...] Ellos multiplican sus posibilidades y esfuerzos con una dedicación verdaderamente admirable. Una sola cosa ofusca la alegría que embriaga su corazón: [...] imposibilidad de dar a tantos pueblos un sacerdote<sup>58</sup>.

Como sea, el aumento de personal permitió a los raíles el reconstruir un regular estilo de vida conventual<sup>59</sup>. Mientras tanto fray Filippo Molinari, junto con fray Augusto Incao, fueron trasladados a Santa Bernardita, mientras que el padre Sgualdino, acompañado de fray Leonardo Zuliani, se encargó de otra parroquia en la capital chilena: Santa Teresita. Las obras fueron realizadas con notable esfuerzo, como lo atestigua una carta enviada por fray Clemente Francescón al prior general el 30 de abril de 1947:

[...] Aquí en Santa Bernardita se están terminando los trabajos de la nuestra pequeña casa de un piso y primer piso. El padre Remigio está siempre en la cama, por orden del doctor de llevar un absoluto reposo, pero esta mejorando mucho. El padre Tommaso dentro de unos días irá a Santa Teresita, la nueva parroquia que fue confiada, y pasará mientras un mes junto con el párroco saliente para poder así darse cuenta del movimiento de la dicha parroquia<sup>60</sup>.

Cada fraile nuevo que llegaba daba su contribución a la comunidad, incluidos los trabajos manuales. Fue el caso de fray Paolo Venezian Berninca (1911-2000), llegado de Brasil en 1946, que colaboró mucho, gracias a su habilidad como arquitecto y al empeño con el cual se dedicó en la construcción de nuevas iglesias. Entre las obras a las cuales trabajó está la catedral de Puerto Aysén, también muchas capillas del vicariato, entre las cuales Muerta, Topera, Largo verde, Nirehauso, Bagno Nuovo, Villa Ortega y otras<sup>61</sup>. La última de sus obras fue la iglesia parroquial de Cochrane.

Gracias al esfuerzo de muchos hermanos, los lugares de trabajo de los Siervos de María en Aysén se multiplicaron y seis nuevas parroquias surgieron en poco tiempo: Coyhaique (1942), Chile Chico (1948), Chaitén (1951) y en los años siguientes, Puerto Aguirre, Cochrane y Puerto Cisnes. También en Puerto Montt los frailes en 1964 abrieron una casa religiosa, y al mismo tiempo tuvieron vida las nuevas escuelas y lugares de acogida parroquiales en Coyhaique, Chaitén y Puerto Cisnes. Las obras de apostolado y de formación solicitaban ambientes aptos: de aquí el florecer de iglesias, capillas y escuelas. También, las dificultades eran muchas, y en 1953 fray Giovanni Todesco dirigió una llamada dramática a su provincia:

---

<sup>57</sup> FRANCESCON, *Il commissariato del Cile*, p. 4.

<sup>58</sup> V. PETRACCO, *Fra Venanzio scrive*, «Le missioni della Madonna», nn. 11-12 (1946), p. 3.

<sup>59</sup> V. MEMO LOMBARDO 1937-1987: *Aysén – 50 anni di lavoro missionario*, «La missione della Madonna e i suoi Servi», n. 9 (1987), p. 164.

<sup>60</sup> APLV, *Lettera di fra Clemente Francescon al priore generale* (30 aprile 1947), in busta *Messico*, padre Clemente Francescon, ff. 40-41.

<sup>61</sup> *Un missionario più antico che vecchio*, «Le missioni della Madonna», n. 1 (1978), p. 9.

No escribo estas letras para llamar la atención a ustedes sobre mi pobre persona, sino para extender la mano como un náufrago en momento de ahogar, y para pedir [...] su ayuda generosa e inmediata a lo que primeramente la extrema pobreza me obliga a retirarme de esta trinchera avanzada y conquistada a precio de enormes sacrificios que solo El Señor conoce.

El campo de mi apostolado se llama Chaitén, un pueblito de novecientos habitantes, situado a los pies de los Andes y mojado por el océano Pacífico. [...] A menudo el misionero, después de cinco horas de escuela tienen que ir de puerta a mendigar algo para su cene. Imagínense dormir en una cama de tablas porque no hay dinero para comprar una cama; caminar hasta muy noche a la casa con una lámpara en la mano porque esta es la única fuente de iluminación. A parte esto, que no es de mi persona, yo les advierto que existe algo de más urgente: la apertura de un colegio escolástico, de otra forma la juventud de Chitén se dirige a otros profesores, y a otras doctrinas que no son las nuestras. Los protestantes, con riqueza de medios y de personal, están invadiendo el campo, ayudados por masones y por los militantes comunistas. También las escuelas estatales no tienen que se frecuentadas: huelen a puro ateísmo. [...] Esta es la situación nueva que va creándose: extrema necesidad de un colegio. Diversamente, aún el trabajo hasta ahora realizado con tantas fatigas iría miserablemente destruido<sup>62</sup>.

Esto explica la tendencia de los frailes a erigir obras escolásticas y de asistencia. En 1954 el nuncio apostólico en Chile, monseñor Sebastián Baggio, fue a visitar a los frailes y quedó verdaderamente impactado por el trabajos difícil de los Siervos de María en el sur del País. Por este motivo, en una relación escrita en el años siguiente, alabó la obra que realizaron:

He visto una de las regiones más inclementes de Chile, la Patagonia, donde trabajan los padres Siervos de María, en a prelatura apostólica de Aysén. La población, que lucha contra los elementos naturales, es muy indiferente en cosas de religión. El trabajo de los misioneros es abrumador pero se ve gradualmente la transformación espiritual. [...] Son pobres y viven pobremente, y la colaboración es muy escasa. Lo que he constatado es esto: *todos piden mayor número de misioneros, religiosas, capillas, escuelas*. Me parece un campo fértil y abierto y de grandes esperanzas para el futuro<sup>63</sup>.

No olvidar que había un convenio entre los Siervos de María y el vicariato apostólico de Aysén, en el cual se establecían formas de cooperación que deberían ser llevadas adelante por los frailes. Su trabajo dio verdaderamente buenos frutos, motivo por el cual el papa Pío XII elevó la prefectura apostólica al rango de Vicariato en 1955. Quedaba abierto sin embargo un grave problema, para entonces no resuelto: todos los Siervos de María en Chile, aunque si aumentaron de número, eran todavía italianos.

### 3. Los Siervos de María en México.

Los Siervos de María llegaron a México solo en 1947, pero la provincia OSM en aquel país llegó a ser la más grande y floreciente jurisdicción de la Orden entera en América Latina. Los frailes tuvieron que adaptarse a una realidad marcada por una fuerte influencia indígena, a la cual se añadieron otros dos aspectos contrastantes: por una parte había la piedad popular muy viva, que, entre tantas manifestaciones conocidas, encuentra en el santuario de la Virgen de Guadalupe –en general, el primero en el mundo en número de peregrino- su manifestación más fervorosa; por otra si vieron en la necesidad de convivir con las restricciones antirreligiosas de las leyes naciones, seguramente entre las más rígidas del continente latinoamericano.

Ejemplo patente del anticlericalismo que marcaba la política vigente fue la celebre «Constituciones de Querétaro», promulgada el 5 de febrero de 1917, que abolió completamente la instrucción religiosa en las escuelas del país (art. 3 § I): en práctica mas la vida regular en la clandestinidad, cuando afirmó el principio que «la ley no permite que se establezcan Órdenes

---

<sup>62</sup> G. TODESCO, *Amici e benefattori delle nostre missioni*, «Le missioni della Madonna», n. p (1953), pp. 1-2.

<sup>63</sup> G. TODESCO, *Amici e benefattori delle nostre missioni*, «Le missioni della Madonna», n. 9 (1953), pp. 1-2.

monásticos de cualquier denominación, por ningún objetivo» (art. 5); prohibió el culto público (art. 24); quitó a las instituciones religiosas el derecho de poseer (art. 27 § II); eliminó los derechos políticos a los clérigos, entre los cuales el de votar y ser votado (art. 55); además estableció una serie de otras medidas restrictivas que en práctica marginó toda la vida eclesial (art. 139)<sup>64</sup>.

Los acontecimientos de México causaron tal sensación internacional en la primera mitad del siglo XX, que hasta entre los Siervos de María, aún ausentes en el País, lo que sucedía suscitó comprensible perplejidad. Lo atestigua claramente el artículo de fray Giovannangelo Borgognoni (1880-1953), prior de la provincia Picena desde 1922, publicado en Bolonia en 1927 en la primera página del periódico «Il Servo di Maria»:

He transcurrido ya un año desde que en el lejano México se ha desencadenado contra la Iglesia Católica una de las más fuertes persecuciones. [...] La llamada ley, en efecto, que se quiere aplicada [...], prohíbe a la Iglesia el poseer; da facultades a los magistrados civiles de entrometerse en el culto y en la disciplina externa de la Iglesia; compara los sacerdotes a los profesionistas y los trabajadores, con la diferencia que ellos tienen que ser mexicanos de nacimiento y no exceder en el número establecido de la autoridad civil: los priva de los derechos civiles y políticos, igualándolos a los malhechores y delincuentes.

En México no están permitidos los votos religiosos. Ordenes y congregaciones religiosas; está prohibido el culto público, excepto que dentro de la iglesia y bajo la vigilancia del gobierno. Iglesias, episcopados, canónicas, seminaristas, casas religiosas, hospitales e institutos de beneficencia han sido confiscados a la Iglesia. Los sacerdotes son considerados incapaces de heredar, excepto en los caos de estrecha parentela. El matrimonio de los fieles es reconocido válido solamente según el derecho civil. La enseñanza es libre, pero es un hecho la prohibición a los sacerdotes y religiosos de abrir o dirigir escuelas primarias. Son privados de efecto legal i diplomas de los estudios realizados en institutos dirigidos por la Iglesia. [...] y por si no bastase, han expulsado a los religiosos y sacerdotes extranjeros, cerrados colegios de la enseñanza cristiana de los niños y niñas; cerrados muchísimos seminarios, escuelas, conventos. Los pocos sacerdotes, autorizados para ejercer el sagrado ministerio fueron forzados a vivir bajo las condiciones de tener una edad fija, estar unidos con el llamado matrimonio civil, y no bautizar sino con el agua corriente. Los profesores y educadores se les pidió si estaban con el presidente y aprobaban la guerra hecha a la religión. Hombres y mujeres fueron llevados a juicio y encarcelados, porque defendían la causa de la religión a viva voz o distribuían hojas y periódicos. Así fueron llevados a la cárcel colegios enteros de canónigos, transportando en camillas a los viejos; sacerdotes y laicos despiadadamente asesinados por las calles y plazas.

Pero frente a tanta injusta y cruel tiranía, admirable es el comportamiento de los obispos, del clero y laicado católico mexicano. [...] Adolescentes y jóvenes, en el florecer de la edad y de la vida, han encontrado la muerte con el rosario en la mano y con la invocación a Jesucristo Rey en los labios. Manos y vírgenes no faltaron a su deber, aunque para intimidarlas, fueron conscientes de los ultrajes sufridos a sus queridas compañeras encerradas en la cárcel.

De esta manera, mientras en Roma [...] se han proclamados dignos de honor a los altares 191 mártires de la revolución francés, en México se prepara una nuevo tropel de héroes y heroínas, los cuales, como medio del martirial, van a alcanzar a los hermanos franceses en el triunfo eterno del Cristo Redentor; así, por medio de su heroica fe y caridad, llegarán a ser para nosotros noble ejemplo e incitantemente orgullo para arduos compromisos y un constante y fiel practica de los deberes cristianos<sup>65</sup>.

Sin embargo, la religiosidad del pueblo y su reconocida devoción mariana no fueron indiferentes para los Siervos de María, suscitando todavía más interés cuando se supo de la gran cantidad de confraternidades laicas con invocaciones de la Orden existentes en el país. Pero, por razones históricas mocionadas, su establecimiento en territorio mexicano se fue dando con debida cautela. Para afrontar los problemas más inmediatos, los frailes tuvieron que inventar las estrategias más curiosas. Así, con el permiso tácito de Roma, dejando aparte la legislación tridentina entonces vigente, se vistieron de seculares, eliminando el uso del hábito religioso y cualquier símbolo externo de la Orden. Además para darle vuelta a las prohibiciones a los extranjeros de ejercer el ministerio religioso, los hermanos italianos se registraban bajo la pintoresca dicción de ‘trabajadores sociales’.

<sup>64</sup> *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, México 1990, pp. 10, 13, 33-34, 1, 141-143.

<sup>65</sup> G. BORGOGNONI, *La persecuzione messicana*, «Il Servo di Maria», n. 12 (1927), pp. 1-2.

Pero, como sostenía en n. 8 del boletín informativo «Inter Fratres» de la provincia Véneta en marzo de 1955, «poco importaba la etiqueta externa. Lo importante es que puedan trabajar sin ser molestados aunque si no reconocidos en su específica calidad de sacerdotes Ello los ha salvado de una amenaza deportación, como se recordará, no ha sido las vestiduras, son el trabajo en medio a los *indígenas*» (el cursivo es nuestro)<sup>66</sup>.

Es verdad: se podía trabajar, pero la legislación permanecía siempre una espada de Damocles: Existían en efecto una cierta libertad de acción de la Iglesia, al menos hasta cuando no se ‘molestaban’ las instituciones oficiales. En cada momento estaba, empero, la posibilidad de la aplicación de la Constitución, y quien llevaba las consecuencias de aquella situación anormal, era el clero, especialmente el extranjero. Por esto también los siervos de María nativos se encontraban en un ambiente ‘fluido’ y muchos de ellos sentían que la propia presencia estaba condicionada, en parte, por el trabajo parroquial, con el riesgo de encontrarse «como trabajadores de diócesis», en prejuicio del valor de su presencia como «comunidad religiosa»<sup>67</sup>.

No obstante todo, los frailes en México hicieron opciones que el tiempo reveló providenciales. El trabajo con el pueblo fue asumido en constante armonía con la pastoral vocacional y las consiguiente formación de los candidatos a la Orden. En esta particular circunstancia, dio una contribución muy grande la precedente organización de confraternidades servitas, que habían constituido, una año antes de su llegada (es decir en 1945), una institución llamada «Unión Nacional de Centros de la Venerable Orden Tercera Seglar y Regular de los Siervos de María»<sup>68</sup>. Los Siervos obviamente tuvieron que adaptar dichas asociaciones al verdadero espíritu de la Orden, disciplinando, algunos excesos y renovando su espiritualidad; ellas quedaron sin embargo, un constante punto de apoyo y fue precisamente de ellas que salieron las primeras vocaciones de la Orden.

Las dificultades de la legislación anticlerical, sin embargo, seguían siendo un obstáculo. Durante el momento de la entrada de los primeros frailes fue necesario que el arzobispo de Morelia, monseñor Luis María Altamirano y Bulnes, terciario de la Orden, interviniera con su habilidad para que fray Clemente Francescon pudiera llegar. Este puso pié en la capital federal el 20 de mayo de 1947 y desde el inicio pudo contar con el apoyo de los terciarios: padre José Sánchez Mejía, secretario nacional de la Tercera Orden, de inmediato lo acogió y lo llevó en la «Casa del Terciario», una propiedad particular del padre Uriel Navarro, párroco en Torreón, también él miembro de la Tercera Orden. El nuevo padre fijó de inmediato un calendario de visitas a todas las confraternidades, que duró más de un año: pudo comprobar varias irregularidades en el laicado servita, que, con prudencia logró corregir después. Mientras tanto fray Clemente fungía como capellán de la congregación de las religiosas de «Jesús Salvador y de Santa María de Guadalupe» de reciente fundación. El estipendio de la misa era la única fuente económica del cual disponía en aquellos meses, con excepción de alguna otra ayuda por parte de la Tercera Orden, con la cual se mantenía en constante contacto. Después se trasladó en un departamento rentado por un doctor (igualmente terciario OSM), el doctor Cortés, precisamente frente al santuario de Guadalupe. Con él fue a vivir un joven con el cual había vivido también en la casa del padre Uriel Navarro, de nombre Jesús Espino, que después se integró en el grupo de los primeros novicios mexicanos<sup>69</sup>.

#### *Las condiciones de vida de los frailes en los primeros años de la fundación.*

Ya convencido de la conveniencia de tener en México el «primer Orden», fray Clemente se dio cuenta de inmediato que no podía ignorar las condiciones particulares y precarias de la Iglesia

---

<sup>66</sup> C. FRANCESCON, *Commissariato del Messico*, «Inter Fratres», n. 8 (1955), p. 8.

<sup>67</sup> G. SPERMAN, *Situazione attuale [dei Servi di Maria nel Messico]*, «COSMO», n. 1 (1975), pp. 4-5.

<sup>68</sup> F. FAUSTINI, *Nuestras raíces* (1), «Boletín informativo mexicano OSM», n. 1 (1997), p. 77.

<sup>69</sup> APLV, *formazione dell'Ordine in Messico – ricordi sparsi*, in *busta Messico*, padre Clemente Francescon, ff. 3, 7-8.

en el país. Dispuesto a valorar el elemento nativo en esta obra inicial, hará de la formación religiosa de los jóvenes del lugar su principal objetivo. Todavía en 1947 había recibido de la curia general un documento que le concedía la autorización de afrontar el argumento con los obispos mexicanos, siempre que observara la condición de «mantener informado al prior general de todas las gestiones; y someter la aceptación de iglesias o conventos a la previa aprobación del consejo general»<sup>70</sup>. El, además del prior general, escribió también a su superior véneto, creyendo que su provincia de proveniencia fuese la institución de la Orden más apta para realizar tal proyecto. Indicativa la carta que envió al prior provincial en julio de 1947:

Muy reverendo y amado padre provincial,  
[...] La voluntad del reverendísimo padre general de fundar la Orden en México es lo más digno de ser satisfecha inmediatamente y añado yo, con personal VENETO.  
Óptimamente pensado por el reverendísimo padre de formar la Orden en México, porque vamos hacia tiempos mejores aún para esta nación y ya van entrando poco a poco, ciertos elementos extranjeros que tuvieron que huir durante la persecución, porque fueron expulsados por el gobierno. Ahora es el momento bueno para ser aprovechado e instalarnos en este país, y no esperar demasiado tarde, cuando se cerrasen las puertas. Es verdad que hay todavía algunas dificultades y muchas restricciones al culto y a la liturgia religiosa; sin embargo, se vive tranquilamente y realizando el propio apostolado con eficacia entre las clases sociales y en todos los ambientes. Cuando yo hablo de nuestra Orden, que nadie casi conoce, todos se maravillan como no se haya todavía difundido en México, donde la Virgen esta circundada de una devoción única y donde no se encuentra una iglesia en la cual no haya un altar o una imagen de la Dolorosa<sup>71</sup>.

La provincia Véneta aprobó la iniciativa y la fundación obtuvo el carácter oficial; siguió sin embargo a tener que contar con la legislación anticlerical, la cual, aunque había sido suavizada en la aplicación, seguía siendo un tremendo obstáculo para la llegada de frailes italianos. Por esto motivo, el primer candidato véneto disponible, el 6 de diciembre de 1947 fray Clemente envió detalladas instrucciones sobre como proceder para poder entrar en el país:

Precisamente ayer supe de fuente directa, una cosa muy importante, para obtener la visa para México. Esta: que el cónsul o embajador de México en Roma es muy difícil y reacio a conceder visas repetidas, aunque hayamos obtenido la carta del gobierno. De lo contrario, el cónsul mexicano en Génova es un óptimo católico y parece que de inmediato la visa necesaria para entrar en México como VISITANTE POR SEIS MESES. Recuerden bien estas palabras marcadas en mayúsculas. Las he dicho, escritas y repetidas en una infinidad de veces en mis cartas, porque es la fórmula... mágica. Visitantes por estudios literarios, o sociales, o científicos di ciencias físicas. Los de Roma deberían haber ya entendido estas cosas, como también las demás de la cual me habla usted en su carta: o sea que *no tiene que absolutamente aparecer en ninguna carta, en ningún documento, en ninguna fotografía la identidad de sacerdote o religioso*. No importa que ellos se den cuenta. Las consecuencias son otras. Sea dicho esto para todos y para siempre. Además, *se escriben los nombres del siglo* en todos los documentos. Por esto, yo exijo que me escriban estos nombres, porque no tengo el catálogo de la Orden conmigo y yo no conozco hasta ahora si no su nombre y tengo que conocerlos a todos aquellos interesados, porque tienen que corresponder con la pernoctación de los lugares, que yo haré o con las demás solicitudes por parte mía. Espero de haberme explicado también en esto<sup>72</sup>.

Fijados los métodos para darle vuelta a la burocracia opresiva, el 23 de enero de 1948 llegó el primer colaborador: fray Lorenzo (Girolamo) Boratto (1902-1988), la cual presencia fue providencial para iniciar la formación de los candidatos a la Orden. En 1949 el capítulo provincial

---

<sup>70</sup> CURIA PROVINCIAL MEXICANA, *Antecedentes históricos*, «Boletín informativo mexicano OSM» (edición especial: agenda del capítulo electivo 2003), n. 2 (2003); *Catalogus 1970 – Ordo Fratrum Servorum Mariae*, p. 297.

<sup>71</sup> APLV, *Lettera di fra Clemente Francescon al priore provinciale véneto* (15 luglio 1947), in busta *Messico*, padre Clemente Francescon, ff. 60-61.

<sup>72</sup> APLV, *Lettera di fra Clemente Francescon a fra Lorenzo Boratto* (6 dicembre 1947), in busta *Messico*, padre Clemente Francescon, f. 108. Lo cursivo se encuentra en el texto.

véneto elevó la fundación mexicana al rango de comisariato, gracias a la sucesiva llegada de otros frailes provenientes de Italia. Era necesario, de todas formas crear las estructuras mínimas para iniciar la formación, así, pues en 1948, se adquirió de la Congregación mexicana, Misioneros del Espíritu Santo, una casa con un terreno anexo de 3.200 metros cuadrados en el antiguo pueblo indígena de Santa Cruz Tlalpan, donde de inmediato se instituyó un pequeño colegio. La construcción fue gradualmente arreglada y llegó a ser una piedra basilar del sucesivo desarrollo de la Orden en el país<sup>73</sup>.

Mientras tanto, las actividades de los religiosos se diversificaron y todavía en 1948, fray Clemente se estableció en la iglesia «La Conchita», asumida el 6 de agosto, con una doble finalidad: servir a los fieles y asegurar un mínimo de subsistencia económica al seminario apenas abierto. Las demás comunidades con los inevitable cambios, siguieron; de hecho, en los años '50, la fundación OSM en México se orientó prometedor en el escenario latinoamericano. Junto al florecer vocacional, la favorecía la buena estructuración que acompañaba su desarrollo, que las habría asegurado más tarde aún la total independencia económica. Un signo de este crecimiento vigoroso fue la sustitución, en 1952, de la comunidad de formación de Tlalpan con la de Xochimilco, situada en el sureste del Distrito Federal. Aún en este caso tuvo decisiva importancia el apoyo de los terciarios, sobre todo del padre Uriel Navarro, que dio una mano a esta empresa. Es de notar que como en aquel periodo la Orden no podía tener ninguna posesión o propiedad a su nombre, todos los conventos que se construían quedaban a nombre de terceros. En el caso de Tlalpan el comprador o propietario fue el arzobispo de la Ciudad de México, que pagó a los frailes \$ 150.00,00 pesos, cerrando el negocio el 10 de octubre de 1952. El 15 del mismo mes los religiosos se trasladaron a la nueva dirección. La comunidad, que mejoraría mucho y engrandecida en los años sucesivos, tenían junto un terreno de 4.000 metros cuadrados englobados en la propiedad. La casa original poseía cuatro cuartos con servicios, sala, comedor, cocina, despensa y capilla: además un gran salón que servía de dormitorio y escuela para los jóvenes. Respecto al aspecto formativo y docente, fray Lorenzo Borato y fray Faustino Faustini se encargaron de toda la enseñanza<sup>74</sup>.

Los resultados de dichas opciones no tardaron en manifestarse: el 14 de noviembre de 1950 los primeros cinco jóvenes mexicanos, casi todos proveniente de la Orden seglar, partieron del puerto de Veracruz para seguir su camino formativo en Italia. El 1º de enero del año sucesivo empezaron el noviciado en el convento de Isola Vicentina, recibiendo el hábito en el santuario de Monte Bérico. Eran: Rodolfo Ramírez, José de Jesús Espino (fray Salvador). Efraín Gómez (fray Lorenzo). Manuel Maya (fray Elías) y Maximino Martínez (fray Francisco). El acontecimiento fue visto como «las primicias mexicanas»<sup>75</sup>, y de hecho, en pocas decenas de años, la fundación OSM en México se convirtió en la más importante de las jurisdicciones de la Orden en el Nuevo Mundo. Lo que no cambió fue la legislación vigente como atestiguan las palabras del prior provincial véneto, fray Angelo Saggin (1892-1964), escritas el 26 de mayo de 1951 después de la visita canónica hecha al comisariato.

Los frailes de este comisariato llevaron consigo de Italia la riqueza y la pobreza que tenían. Las condiciones de vida de estas tres comunidades no son seguramente las más aptas al desarrollo de la vida espiritual. Para este desarrollo se pide frailes que vivan estos valores. [...] Es ciertamente que, en tales condiciones, se hayan introducido costumbres negativas. [...] De manera particular se notan estos defectos: algún fraile omite habitualmente la liturgia del Oficio Divino. Se pierde demasiado tiempo en inútiles visitas a las familias amigas. Algún otro fraile descuida su educación intelectual con notable daño en la predicación. La mayoría no manifiesta el deseo de renovar la vida regular, cuando las necesidades los permiten...<sup>76</sup>

---

<sup>73</sup> *Collegino di Tlalpan*, «Le missioni della Madonna», n. 4 (1952), p. 3.

<sup>74</sup> APLV, *Breve relazione attuale dei conventi e case*, in busta *Messico*, vicariato (1948-1972), f. 1.

<sup>75</sup> *Primizie messicane dell'Ordine dei Servi di Maria*, «La Madonna di Monte Berico», n. 2 (1951), pp. 23-24.

<sup>76</sup> CURIA PROVINCIAL MEXICANA, *antecedentes históricos*, p. 137.

En este aspecto, los religiosos italianos ya se habían adaptado al clima caliente del país, a la alimentación y a salir de la casa siempre vestidos de laicos, reservando en el ambiente doméstico el uso de los símbolos externos. Más tarde, en 1956, abrirán una comunidad de El Paso (Texas): además de ser un nuevo ambiente pastoral, se constituirá como eventual punto de apoyo en el caso de un problema migratorio con las leyes anticlericales, situación que no se ha visto más. Se tendrá en cambio un notable crecimiento vocacional, que en pocos años permitirá a México de llegar a ser la más importante fundación de la Orden en América Latina.

#### 4. Los Siervos de María de Brasil.

La única fundación de la provincia Romañola en América latina se refiere a Brasil y a sus connotaciones peculiares entre todas las demás jurisdicciones OSM en el continente sudamericano. Los frailes se establecieron en territorio brasileño desde la región amazónica, en el territorio mojado por los ríos Acre y Purus. Esto acaece en 1920, cuando se le confió una prelatura *nullius* no por Propaganda Fide, sino de la Sagrada Congregación Consistorial, dicasterio de la Curia romana encargado de crear nuevas realidades diocesanas. Los residentes de la zona no eran más de los 70.000 ‘almas’, dispersas en un territorio de unos 71.200 km<sup>2</sup>, a lo largo de los ríos, en forestas naturales de caucú (los *seringais*) y en las ‘tierras firmes’, o sea los terrenos ligeramente ondulados poco interesantes de las inundaciones.

El grupo de pioneros estaba formado por el obispo prelado monseñor Prospero Gustavo Bernardi (1870-1944), dos sacerdotes, fray Giacomo Mattioli (1887-1970) y fray Michele Lorenzini (1887-1967), y del ‘converso’ fray Domenico Baggio (1879-1953). Todos tuvieron que sufrir un fatigoso proceso de adaptación; cuando se establecieron en Sena Madureira, se encontraron frente a una población acogedora, pero completamente diferente de aquella a la cual estaban acostumbrados; se trataba de una exótica amalgama de nativos indígenas, mestizos, migrantes del norte y aventureros de todo tipo, la mayoría de los cuales no conocía bien las verdades de la fe y acostumbrada a una religiosidad sentimental, llena de supersticiones, con pocas exigencias morales<sup>77</sup>. Desde el punto de vista de las ‘estructuras eclesísticas’ los problemas eran igualmente enormes, considerando que, fuera de una iglesita en ruinas construida en madera en 1910, con una casa junto a ella en madera (su residencia, privada de puertas y rica de fisuras, por la cual entraba el viento de la noche y los niños durante el día espiaban lo que hacía el obispo), había que hacer todo<sup>78</sup>. Era lo complejo de la vida cotidiana que llegaba a ser para los jóvenes religiosos un verdadero ejercicio para la paciencia: escribe fray Michele Lorenzini a su provincial en 1920, narrando su viaje:

De día los «Pium» negro vérmelo y pequeños como nuestros sancudos, pero tan malos y venenosos que sus picaduras dejaban una plaga dolorosa durante varios días, y peor si uno se rascaba! De noche después los «Carapañas» y los «Mutucas», que se asemejaban a nuestros sancudos, hacen una música que no deja verdaderamente dormir. Se viaja en motor solo de día: hacia la tarde se baja a tierra, se come, y después se atraca la red o hamaca a los árboles para intentar de dormir<sup>79</sup>.

Fue necesario, además aprender nuevas costumbres, entre las cuales los ‘saludos brasileños’ del lugar, ‘saludos’ que consistían, además de estrechar la mano en tocarse recíprocamente la parte derecha de la espalda pero con un pequeño detalle comparado a la inclemencia del clima como escribe el mismo fray Michele:

---

<sup>77</sup> M. ALDROVANDI, A. FICARELLI, *Il Servo di Maria e la missione dell’Acre e Purus in Brasile*, en *1888-1988 – Anno centenario – Il Servo di Maria*, Bologna 1989, p. 120.

<sup>78</sup> G. GHERARDI, *In terra di missione*, «Il Servo di Maria», n. 4 (1949), p. 43.

<sup>79</sup> M. LORENZINI, *Lettera al priore provinciale romagnolo* (26 luglio 1920), «Il Servo di Maria», n. 4 (1921), p. 62.

La temperatura aquí es rara. El calor puede llegar a 36 o 37 grados, después casi repentinamente puede bajar a 18, a 15 y hasta 11, a causa de un viento frío que viene de la Cordillera de los Andes. Es necesario pues poner mucha atención para no resfriarse, que para muchos, especialmente los niños es fatal. El aire en ciertas épocas del año está contaminado por las inundaciones.

La vida es carísima, pero la Providencia que nos ha traído aquí de la mano como los niños, ha pensado en proveer el alimento, por medio de las atenciones paternales del señor [Francisco Barrera]Nana<sup>80</sup>.

Como sea, algunas cosas no se olvidan: ante todo el tenor de vida de los religiosos en los conventos existentes en la prelatura era verdaderamente modesto, empezando por las habitaciones; en un solo piso, casa pequeña y desnuda. También los frailes se encontraban en condiciones más confortables de la mayoría de los habitantes del lugar. Para confirmarlo basta recordar que Acre, llegado a ser oficialmente brasileño solamente en 1903, estaba todavía construyendo las estructuras mínimas para su funcionamiento. Por este motivo solamente algunas casas tenían muros fuertes; en la mayor parte de los casos las familias ‘se las arreglaban’ en cosas cubiertas con pedazos de madera (*cavacos*) o con láminas de zinc; pocas eran las casas cubiertas de ‘eternit’ y todavía más raras las que tenían tejas de barro. Esto sucedía no solo por la falta de dinero: zinc, cemento y barro eran cosas de importación, que tenían que recorrer 3 o 4.000km del territorio brasileño antes de llegar a su destino<sup>81</sup>.

Otros particulares curiosos relativos al alimento: antes de la llegada de los frailes, cuando la goma del caucho todavía producía fortuna, muchos se permitían importar casi todo lo que comían. Esta claro que los alimentos conservados no eran los aptos para el clima ecuatorial, y las enfermedades no tardaron en manifestarse. Desde 1915 en adelante, con la caída del precio de la goma, muchos pasaron a dedicarse a la agricultura y también el régimen alimenticio cambió. Cuando llegaron los frailes, ya era posible encontrar con relativa tranquilidad en los centros urbanos carne fresca, leche, genuina, pan, verdura y fruta. El problema era el dinero... Por otra parte, empero, la abundancia de insectos voraces era tan grande, que los libreros que deberían contener libros en las bibliotecas conventuales se llenaron de recipientes de vidrio sellados llenos de arroz y frijoles...<sup>82</sup> No faltaba el pan, pero en ciertas partes más lejanas de Acre encontrarlo era simplemente imposible. El alimento fundamental de la población era la harina de mandioca, por lo cual todavía hoy algunos niños del catecismo no saben que cosa sea el pan de trigo. Una vez, fray Gregorio Dal Monte asistió a un hecho insólito durante la oración del Padre Nuestro, un niño con la cara preocupada, cuando llegó a las palabras «danos hoy nuestro pan cotidiano», se dirigió a la madre y dijo: «Mama, pero ¿no es mejor pedir al Señor el café con leche?»<sup>83</sup>.

Las dificultades económicas además no permitieron que se tomaran en contrato a trabajadores para los trabajos manuales. Por eso en la comunidad de Sena Madureira el converso fray Domenico Baggio se convirtió en casero a tiempo completo. Como consecuencia todos los vendedores y revendedores del mercado local lo conocían y era él que mantenía en orden la casa, el gallinero y la iglesia<sup>84</sup>.

Análogamente, en el convento de Rio Branco, el converso fray Egidio Muscini pasaba el tiempo empeñado en trabajos manuales. Su campo de acción por excelencia era la cocina, situada bajo una escalera, donde había una chimenea adaptado con dos tejas puestos sobre una vieja caja de petróleo con dos quemadores. Para tener un poco de verdura, él intentaba cultivar al ingrato campito de la entrada, el terreno, pero los resultados eran escasos. Solamente en Xapuri había un quemador automático con petróleo, que una bienhechora de Vicenza había regalado a fray Filippo Gallerani y

---

<sup>80</sup> *Ibidem*, p. 63.

<sup>81</sup> P. BERNARDI, *Usi e costumi del popolo acreano*, «Il Servo di Maria», nn. 8-9 (1929), p. 138.

<sup>82</sup> *Appunti gastronomici* «Il Servo di Maria», n. 12 (1931), pp. 262-263.

<sup>83</sup> G. DAL MONTE, *Il pane dell'Acre*, «Il Servo di Maria», n. 2 (1932), p. 39.

<sup>84</sup> P. BERNARDI, *Relazione inviata al priore provinciale romagnolo*, «Il Servo di Maria», n. 2 (1923), p. 22.

era el único en la prelatura<sup>85</sup>. Precisamente allí, cuando fray Michele Lorenzini permaneció solo en 1928, tuvo que – sin renunciar a los compromisos del ministerio presbiteral- ‘inventarse’ trabajador, realizando las necesarias reparaciones en el colegio y en la iglesia, además de ejercer los trabajos domésticos, dar clases en el colegio y además ser párroco<sup>86</sup>.

Tampoco las comunicaciones con las demás regiones de Brasil eran fáciles. Sucedió que una carta partía en el mes de mayo de Europa, llegara a junio en Río de Janeiro, un mes después a Belém do Pará y solamente en septiembre en Sena Madureira! Por ejemplo, para la muerte en Río del cardenal Arcoverde, lo sucedió el cardenal Leme: solamente meses después el clero de Río Branco lo llegó a saber<sup>87</sup>.

### *Las peculiaridades del estilo de vida comunitario en Acre y los desafíos pastorales*

Con esta situación los misioneros no perdieron el ánimo y buscaron organizarse: el obispo Bernardi y fray Michele Lorenzini, nombrado párroco, se quedaron en Sena Madureira, mientras que fray Giacomo Mattioli y el hermano Domenico Baggio se establecieron en Río Branco, donde el 28 de noviembre fue creada la parroquia. El prelado, a su vez iniciaba largos viajes misioneros en su vasto territorio, llegando hasta Assis Brasil en la frontera con Bolivia y Perú. Las condiciones en el cual se trabajaba eran durísimas, pero los resultados al inicio de la pastoral fueron satisfechos. Sobre la obra realizada por fray Giacomo Mattioli entre el 1920 y 1924, por ejemplo, así se expresaba monseñor Bernardi:

Río Branco es el campo de trabajo del padre Giacomo Filippo Mattioli. El encontró esta ciudad un poco menos democrática de las otras; desgraciadamente empero, más relajada de todas en cuestión religiosa y moral.

Ello no obstante los lectores saben que su llegada a Río Branco, en 20 días se improvisó una iglesita (5x 14metros) en bloques de cemento con un buen orden interno. Ahora se ha añadido un fuerte campanario también ello en muro, la cual elegancia cede solo a la estabilidad. Quien llega a Río Branco se da cuenta también de lejos que allá vive un padre que trabaja.

El padre Giacomo Mattioli tiene la gloria (los bienhechores tienen todo el mérito) de poseer en la iglesia las mejores imágenes que la Orden tiene aquí. El , el primero ha obtenido una estatua de san Felipe Benicio, justo envidia por las demás casas, ya que de los santos de la Orden no tienen casi nada. Aunque él haya tenido que pagar mucho más de todos los demás el tributo de este clima tropical, pasando meses y meses siempre solo a combatir con la fiebre, con la penuria y con la mala índole de algunos, no importando el mucho trabajo hecho, pero dos padrinos han trabajado en Río Branco, es decir el padre Giacomo y el Filippo Mattioli<sup>88</sup>.

Fue entonces que se preparó una segunda expedición de religiosos a Brasil, constituida por cuatro frailes y seis religiosas Siervas de María Reparadoras, que llegó a Sena Madureira el 14 de noviembre de 1921. Las religiosas poco a poco abrieron el «Colegio Santa Juliana», donde las niñas y las jóvenes acogidas, además de leer y escribir, aprendieron también a cocinar y a coser, y a conocer el Evangelio<sup>89</sup>, o más exacto el Catecismo de Pío X. En 1923 ellas abrieron una segunda casa en Río Branco y en 1927 una tercera comunidad en Xapuri. Mientras tanto otros frailes llegaron a Acre; con la ayuda de todos monseñor Prospero Bernardi conoció los primeros frutos de su gobierno episcopal. Ya en 1925 había cinco iglesias benditas e inauguraron junto a un número no preciso de capillas; la obra de las Siervas de María Reparadoras funcionaba intensamente y daba buenos resultados, además gozaban de buenas relaciones con el gobierno, que había sostenido el trabajo desarrollado de la Iglesia<sup>90</sup>.

<sup>85</sup> IDEM, *Nell’Acre per la seconda volta*, «Il Servo di Maria», n. 12 (1924), p. 191.

<sup>86</sup> IDEM, *Dall’Acre e Purus*, «Il Servo di Maria», n. 3 (1928), pp. 42-43.

<sup>87</sup> IDEM, *In visita per la prelazia*, «Il Servo di Maria», n. 6 (1931), p. 136.

<sup>88</sup> ROSCHINI, *Galleria servitana*, II, pp. 116-117.

<sup>89</sup> *Una tesi di laurea sulle nostre missionarie*, «Le missioni della Madonna», n. 8 (1977), p. 176.

<sup>90</sup> G. GHERARDI, *In Brasil – in terra di missione*. «Il Servo di Maria», nn. 7-9 (1948), p. 78.

Dicha ayuda fue providencial dado que los recursos disponibles seguían siendo pocos y nos e podía hacer más que erigir los lugares donde catequizar los niños. Igualmente importante fue la contribución de los bienhechores europeos y también brasileños. En lo que se refiere a éstos últimos, en breve espacio de tiempo los Siervos de María lograron establecer óptimas relaciones con las personas pudientes del lugar, realidad que se reporta en los hojas informativas de la Orden con visible satisfacción:

La caridad de los bienhechores de más allá del océano encuentra también aquí generosos imitadores. Cumpló un deber de agradecimiento señalando a los lectores las principales beneficencias recibidas gratuitamente por la prelatura en el primer bienio de su vida. En Sena Madureira, el doctor Bernardo Magalhaes da Silva Porto ha regalado dos estatuas de madera natural por el mismo talladas representantes, una La Dolorosa y la otra a Jesús muerto; el doctor Flaviano Flavio Baptista cedió una baca y un becerro, después de haber dado la leche a las religiosas por mucho tiempo.

En Rio Branco, además del excelentísimo doctor Epaminondas Jácome, primer gobernador de Acre, que en el tiempo de su gobierno donó una cuenta de *réis* (£ 3.000,00) para la construcción del campanario, merecen ser recordados los señores Manoel Duarte de Menezes, Donna Maria Caran Bastos y Leopoldo N.N. que donaron cada uno una campana<sup>91</sup>.

No faltaron, en momentos, algunos conflictos orientados con la masonería local, como el que fue involucrado fray Giuseppe Albarelli, que a causa de sus ímpetus tuvo que regresar a Italia el 16 de enero de 1928. No obstante tales accidentes, la expansión de la Orden en el territorio acreano siguió con la asunción de nuevas comunidades en Xapuri (1921), Brasilia (1924) y Boca do Acre (en realidad en 1939 y canónicamente en 1952).

En lo que se refiere a la multiplicación de las comunidades, se evidencia las alteraciones que se dieron en el modo de vivir de los frailes. El trabajo era ingente, las parroquias inmensa, y así la vida comunitaria fue enormemente sacrificada. En Xapuri, por ejemplo, fray Filippo Gallerani tuvo que trabajar desde 1921 a 1937 y después de 1942 a 1954 casi siempre privado de la compañía de un hermano y en condiciones de vida muy difíciles. Su aislamiento lo hicieron denominarse ‘anacoreta de Xapuri’, pero no había nada de pintoresco en dicha condición, porque él vivió por absoluta necesidad y no sin el gran sufrimiento, teniendo que adaptarse a un estilo de vida que jamás había deseado. Como atestigua una carta suya escrita al prior general:

Reverendísimo padre general,

Tenga compasión de mi, abandonado por más de 13 años en la desoladora suerte de vivir solo, negándome hasta el derecho y robándome el consuelo de la confesión. Los padres de Sena, de Rio Branco y Brasilia pueden confesarse todos los días; a mi se me niega, y si quiero confesarme necesito abandonar la casa parroquial por ocho o más días, gastar unas cien liras, excepto siempre muchos errores y omisiones<sup>92</sup>.

No obstante lo dramático de la llamada, solamente años más tarde y por poco tiempo fray Filippo recibirá como ayuda y compañía al hermano fray Luigi Berti. Desgraciadamente su caso no fue el un caso aislado. En Brasiléia (originalmente llamada Brasilia) también fray Alessio Rattalino, que se había establecido en 1924 después de haber dejado Argentina, vivía solo. Desgraciadamente la condición religiosa anómala demostró de ser un fraile particularmente celante. Desde la toma de posesión hasta su muerte (en 1940) organizó varias obras, entre las cuales la escuela para jóvenes (1927) y la de las jóvenes (1930). Entre el 1934 y 1935 fundó la asociación de las Hijas de María para las jóvenes, la asociación de San Luis Gonzaga para los jóvenes, la asociación de la dolorosa para las mujeres y la de San José para los hombres. Todas estas iniciativas fueron realizados afrontando las condiciones hostiles, donde los únicos medios de comunicación eran los ríos del Alto Amazonas y los caminos peligrosos de la foresta. Su trabajo cotidiano era el de presidir las

<sup>91</sup> P. BERNARDI, *Dalle nostre missioni*, «Il Servo di Maria», n. 4 (1924), p. 58.

<sup>92</sup> AGOSM, *Lettera di fra Filippo Gallerani al priore generale* (4 settembre 1934), in busta *Acre e Purus* (1932-1938), f. 9.

celebraciones de las misas y administrar los sacramentos, visitar a los enfermos y ancianos, proveer en la formación de catequistas y animadores de pastoral, sin hablar del peligro siempre presente de la malaria, que hasta el final lo llevó a la tumba. Se comprende bien porque, años después, su cuerpo fue solemnemente trasladado del cementerio local a la iglesia madre<sup>93</sup>.

Su caso era el síntoma de un problema que quedaría irresuelto en los siguientes años: los Siervos de María eran buenos sacerdotes, pero estaban sacrificando lo específico del propio carisma. No es un hecho secundario que los hermanos que fueron a vivir allí – fray Alex Phale y fray Luigi Berti (secularizados) y fray Domenico Baggio (que se regresó a Italia) – no hayan resistido, a un semejante estilo de vida. En una carta enviada al prior general, empero, fray Gregorio Dal Monte prefirió no analizar a fondo la cuestión, limitándose a decir:

Muy triste la salida de fray Luigi Berti, del cual he enviado ya por avión la solicitud de dispensa de votos solemnes. Yo siempre he pensado que Acre no es el lugar para los hermanos conversos, dado que el aislamiento en el cual tienen que vivir. Fray Domenico Baggio tuvo que regresar a Italia. Fra Alex Phalen regresó en Estados Unidos y allá se secularizó. Esperemos que esto sea el tercer y último caso<sup>94</sup>.

Paralelamente, por ejemplo, a lo que sucedía a los demás religiosos llegados en las áreas de misiones brasileñas, los Siervos de María veían con profunda desconfianza la religiosidad popular de los fieles, desarrollada libremente fuera de los cánones litúrgicos. De aquí la tendencia a ‘disciplinar’ todo, aún a través de medidas drásticas. El resultado fue que dentro de las iglesias se pasó a valorar la introspección y en la liturgia los ‘clásicos’ de la música sagrada sustituyeron completamente los populares cantos en idioma vernáculo. Sobre esto recordamos a fray Michel Lorenzini, que jamás se cansó de enseñar a los fieles hasta que las letanías, el *Stabat Mater*, el *Tantum ergo*, el *O salutaris hostia* y las invocaciones propias de los Siervos de María llegaron a ser de uso corriente<sup>95</sup>. Los cambios impuestos provocaron una rápida metamorfosis en el ritual, como registró monseñor Bernardi describiendo la celebración de Navidad de 1922:

Que diferencia de la Navidad del año pasado! El año pasado estaba solo celebrando las sagradas funciones; me vestí para la circunstancia una casulla de campo blanca-negra (era la mejor que tenía conmigo). Este año, en cambio, casi un completo pontifical, Somos tres sacerdotes – el padre Bonagiunta fue a celebrar en otra parte-; las melodías gregorianas añaden a la majestad del sagrado rito; la presencia de las religiosas induce reverencia a los participantes; una docena de almas piadosas reciben la santa comunión completa el cuadro gracioso que presentaba por primera vez la iglesia principal de Sena en la noche de Navidad. Ni falta hasta la melodiosa armonía de la ‘pastoral’ del Tebaldini de Loreto, para dar a todo el conjunto el matiz poético de los primeros adoradores del alto misterio conmemorado<sup>96</sup>.

Al mismo tiempo, la pastoral fue completamente revista, por lo cual se dio importancia enorme a la catequesis y a los sacramentos. El ‘suceso’ de un religioso se medía con el número de bautismos y matrimonios que celebraba y confesiones que oía. Cada celebración sacramental se revestía de un aire solemne, como sucedía con la primera comunión, cuando los niños se vestían de marinos o de un pequeño traje, junto a las niñas vestidas de pequeñas esposas. En el caso de Acre, empero, instruir los niños no fue un trabajo sencillo: los jóvenes eran inconstantes y fácilmente abandonaban las clases de catecismo; a veces, una simple antipatía hacia otro niño era motivo suficiente para desaparecer; además los papás que no habían recibido una instrucción doctrinal mínima no se preocupaban que los niños fueran ignorantes en materia religiosa. La solución par

<sup>93</sup> ROSCHINI, *Galleria servitana*, II, pp. 29-30.

<sup>94</sup> AGOSM, *Lettera di fra Gregorio Dal Monte al priore generale* (15 dicembre 1938), in busta *Acre e Purus* “ (1938-1947), f. 1.

<sup>95</sup> P. BERNARDI, *Relazione del vescovo prelado dell’Alto Acre e Alto Purus*, «Il Servo di Maria», n. 2 (1923), p. 21.

<sup>96</sup> IDEM, *Relazione di monsignor Prospero Bernardi*, «Il Servo di Maria», n. 3 (1923), p. 39.

mantener las presencias fue curiosa: quien tenía 30 presencias recibía el primer premio, quien 25, el segundo, quien 15, el tercero<sup>97</sup>.

La figura del clérigo, y en forma menor la de las religiosas, llegó a ser central: a él competía instruir y controlar las asociaciones laicas que nacían, en todo semejantes a las europeas. Las más importantes eran la «Confraternidad de la Dolorosa», con el objetivo de promover las obras de moralidad y caridad, la «Pía Unión de las Hijas de María», encargadas de estimular la piedad y formación cristiana de las jóvenes, y los «Congregados Marianos», también con la misión de dar testimonio de la catolicidad de la Iglesia en la sociedad y en el mundo. Características comunes de todas las asociaciones laicas católicas era la devoción a la eucaristía, el vínculo entre lo religioso y lo social (en el sentido asistencial) y la participación en las fiestas populares religiosas (como la *kermesse*). Por sus méritos las misas dominicales, las letanías, las novenas y otras prácticas devocionales pasaron a formar parte del cotidiano de la población católica.

Los Siervos de María se comprometieron también en llegar a ser populares las devociones propias de la Orden: sustituyendo así las antiguas imágenes con las nuevas, representaciones de la Dolorosa, san Peregrino Laziosi, santa Juliana Falconieri, los Siete Fundadores y san Felipe Benicio, no obstante el desacuerdo evidente de muchos fieles. Sin darse cuenta, empero, los religiosos obraban una verdadera y propia ‘europeización’, como lo demuestra un testimonio hecho en Sena Madureira el 10 de enero de 1932, relativa a una fiesta religiosa organizada: «Fue proyectada una procesión nocturna *a la veneciana* [lo cursivo es del autor] para recordar la ‘fiacolata’ de Efeso, pero por razones de prudencia aconsejaron hacerla de día...». El punto alto empero eran las grandes ceremonias, donde predominaba el llamado ‘triumfalismo litúrgico’, que era descrito con tonos apoteóticos:

Los *neo comunicandi*, moviendo desde el colegio Santa Juliana se dirigieron procesionalmente a la iglesia con cantos de ocasión, lo que produjo un efecto, que un pastor protestante que vino en aquellos días para animar a los suyos, habiendo visto el imponente espectáculo, creyó bien de irse en la primera embarcación, dejando su grey en mano ... se la Providencia divina, orada por la Virgen Santísima, como era obvio pensar, ha hecho que los hermanos disidentes hayan disminuido, después se trasladaron sus públicas reuniones, y esperamos para siempre<sup>98</sup>.

Por otra parte, sea por falta de buenos medios de información, o por otras razones, en ciertos momentos algunos frailes demostraban tener un limitado conocimiento de la cultura brasileña. Lo evidencia una relación enviada desde Acre en 1923 en el cual, en el analizar la literatura nacional, el autor no fue capaz de citar el nombre de ningún escritor brasileño de prestigio. Tomando como punto de referencia las obras que por casualidad encontraba, no dudó de todas maneras a afirmar, sin decir nada preciso que algunas novelas daban «lástima», otros «horror» y que «casi ninguna era buena». En el mismo tiempo no dejaba de afirmar que alimentaba mucha consideración por las ilustraciones de las portadas, porque muchos le recordaban Venecia, Roma, Florencia...<sup>99</sup>.

#### *La epopeya de las desobrigas y la elección ‘regeneradora’ de las costumbres populares.*

Desde 1920 al 1940, la forma privilegiada de asistencia religiosa para aquellos que vivían fuera de los centros urbanos fueron las *desobrigas*. Se trataba de viajes apostólicos entre las comunidades de las forestas y ríos, para hacer la catequesis, celebrar los sacramentos, introducir alguna noción mínima de higiene, dar a los enfermos algunas formas rudimentales de terapias, y cuando las circunstancias lo permitían, pacificar las familias. Tal actividad llevaba al fraile a permanecer fuera del convento durante unos cuatro meses, inmerso en un activismo extenuante,

---

<sup>97</sup> B. BUSI, *Da Sena Madureira*, «Il Servo di Maria», n. 3 (1924), pp. 40-41.

<sup>98</sup> AGOSM, *Comunicato a fra Clemente Comacchio, segretario generale dell'Ordine* (10 gennaio 1932), in *busta Acre e Purus*, corrispondenza, n. 6. F. 24/1.

<sup>99</sup> P. BERNADI, *In visita pastorale*, «Il Servo di Maria», n. 11 (1923), pp. 16-162.

adaptándose con fatiga a formas precarias de alimentación y alojamiento, en una molestia tal que , no raramente lo llevaba de regreso directamente a la cama del hospital<sup>100</sup>.

Los automóviles de la época eran casi inexistentes, y aún si existiera, la usencia de carreteras los habría hecho inutilizables: los viajes se hacían a pie o a caballo o en barca. La parte más difícil consistía en visitar las comunidades dispersas en la jungla. En tal caso, con la ayuda de una guía, el misionero se aventuraba en los *varadouros, terçado*, una especie de grande cuchilla para abrirse el camino en medio de los ramos de los árboles seglares y alas enormes espinas; mientras lo hacía, el asno que lo trasladaba era forzado a moverse en medio del fano que los cubría media pierna<sup>101</sup>. El medio de transporte por excelencia, eran las barcas, que iban con gran número por los ríos en los cuales vivían gran parte de la población. El autoritarismo de los grandes propietarios terreros y las fatigas del viaje eran, en estos casos, dos circunstancias particularmente arduas, como reconoció fray Gregorio Dal Monte en 1929:

El párroco no puede viajar por su inmensa parroquia cuando y como quiera: tiene necesariamente sujetarse a la voluntad de los latifundistas que son feudatarios en sus tierras. Si ellos no quiere, nadie entra en sus posesiones, sino por falta de medios de transporte, todos en mano de los propietarios. [...] Si alguien pide la fecha de partida, la respuesta más segura que pueda recibir es: «Antes de tal día con certeza no». En cuanto al día y la hora exacta, esto pertenece a la sabiduría de Dos [...]

Las embarcaciones más pequeñas son absolutamente privadas de cualquier comodidad. Faltan, por ejemplo, recipiente de agua para beber. Ninguna maravilla: ¿porqué llevar una carga de agua, cuando se camina en medio del agua? Quien tiene sed se sumerge en el río una vieja lata de conserva y bebe aquella agua límpida como el caldo de los frijoles.

Otro julo que la pequeñez de la embarcación no permite es el 'water closet'. Basta después añadir que ordinariamente se navega el día entero, sin pararse, para adivinar el resto. De manera que el río es al mismo tiempo camino, cano y tuco de agua potable, Y ¡viva siempre la higiene!

En compensación de las incomodidades del viaje, se gozan gratuitamente los espectáculos variados; bandadas de papagayos de todos colores que vuelan haciendo un ruido endiablado, las simias de todos los tamaños que hacen ejercicios acrobáticos en las ramas de los árboles, grupos de tortugas que hacen clavados elegantísimos al acercase la barca, cocodrilos inmóviles en las riveras y nubes de graciosos mariposas que vuelan.

De noche la barca se para de preferencia en alguna casa, donde los pasajeros van a solicitar hospitalidad para dormir. Casa por así decirlo; en efecto, la armazón es de ramos de árbol, el techo de hierba seca o de hojas de palma, las paredes y el piso de bambú o de corteza de otra palma. El lugar disponible es poco, pero esta gente hospitalaria sabe aprovechar de todos los palos de la choza para colocar las 'base' o hamacas de los huéspedes.

La mañana siguiente, apenas los huéspedes salen de aquella especie de saco donde han dormido, el patrón de la casa se acerca con delicadeza con el café, que primeramente lo ofrece al Padre, aunque si éste ha de celebrar la misa; después presenta unos vaso de agua. La primera vez no se sabe a que pueda servir; pero mirando a los demás, se ve que con aquel poco de agua se lavan la boca, se lavan la cara, las manos y por último si queda algo para beber. La limpieza de los gatos no es más económica!<sup>102</sup>

Cuando finalmente se llegaba al lugar destinado, el misionero a veces se encontraba frente a poblaciones que vivían en tales condiciones de aislamiento de retraso, que tenía que tener mucha paciencia y cautela, como recordaba el mismo fray Gregorio Dal Monte en 1925:

El elemento salvaje iba desapareciendo, el número de las *malocas* es reducida aún en Alto Purus; sin embargo en ciertos lugares más remotos hay peligro que se convierta en semi-bárbaro el mismo elemento civil. No raramente encontramos dentro personas de veinte o más años que jamás han estado, digo en una ciudad, pero ni siquiera en la rivera del río; que jamás han visto una barca a vapor u otra cosa de la moderna civilización, No están bautizados, ni tienen la mínima idea de los deberes

<sup>100</sup> «Acta OSM» -Atti del capitolo generale dei Servi di Maria, Roma 1972, pp. 401-403.

<sup>101</sup> G. MATTIOLI, *Lettera al priore provinciale romagnolo* (30 aprile 1921), «Il Servo di Maria», 9 (1921), p. 138.

<sup>102</sup> G. DAL MONTE. *La prelatia di San Pellegrino Laziosi*. «Le missioni dei Servi di Maria», n. 1 (1929), p. 8-10.

civiles y religiosos, y huyen espantados al ver un sacerdote. A tan lamentable situación no son capaces de poner remedio los papás, ellos también no tienen casi nada de instrucción, preocupados de encontrar trabajo manual y los medios de vivir, y en su mayoría enfermos. Así crece una parte de la futura generación de Acre, casi completamente abandonada a sus necesidades físicas, intelectuales y espirituales.<sup>103</sup>

El servicio desarrollado con los indígenas tenía características diversas respecto a los Países de América hispánica, dado que la población indígena brasileña había casi desaparecido y ni en la Amazonia lograba tener un peso como, por ejemplo, en México o en Bolivia. El trabajo generalmente era dirigido a algunas tribus semi-aculturadas en las partes internas de la parroquia de Sena Madureira. Las relaciones generalmente eran buenas, aún si no todos los nativos eran capaces de entender la fe cristiana y muchos, sin excluir los bautizados, tenían un conocimiento muy vago. En cada caso, las costumbres de aquellos residentes en el territorio de la prelatuza –Culinas, Curinás, Tunurinás y Inaparis- provocaban visible molestia en los religiosos, como atestigua la relación de una visita pastoral hecha del 1921 a 1923:

La *malloca*, casa ordinaria de los indios, son de dos formas. La más común u usual es de una grande cabaña rectangular, 18x25 muy baja, que es necesario inclinarse para poder entrar sin pegarse en la cabeza con la arquitrabe. [...] Allí están unos 70 u 80 personas, lo con cuenta la tribu, divididos en grupos separados, cuantos son las familias de la cual cesta formada la tribu misma. Cada una tienen el propio horno, y sus pollos y a veces el puerquito que cada uno cría en su propia casa. El mal olor, el humo y el ruido endiablado que se encuentran solo puede comprenderlos quien ha podido entrar en aquellas ... vulgos que Danto habría puesto en la sexta vuelta.

Cuando la tribu es muy numerosa, o pro ser de raza diferente, no pueden estar todos en la misma *malloca*, entonces hacen la *taba*. Consiste en cuatro o cinco y hasta seis, según las exigencias, *mallocas* reunidas y dispuestas en círculos, generalmente en torno a la del jefe o «Tuxaua», y cerrado en una vallas circular. [...]

En todas las reuniones que he tenido con ellos, en general he podido constatar que están bien dispuesto a abrazar la santa religión cristiana<sup>104</sup>.

También entre los simples colonos era fatigoso, por las razones enumeradas por monseñor Prospero Bernardi en 1922 después de haber visitado la localidad de Reintegro:

Recuerdo que en el viaje anterior había dormido en cosas que pensé representasen el *non plus ultra* de la pobreza. Puertas y ventanas eran simples huecos sin cuidado del día y de noche; pero esta vez he encontrado cuartos a los cuales le faltaban hasta las paredes! Un techo de hojas de palma es toda la casa. Para completar la situación, durante la noche, ovejas, bueyes y caballos, dejados libres porque no había el corral, vienen a buscar reparo bajo el techo y arrastran los palos e la choza dándole a nuestros lechos un movimiento que sería muy oportuno para quien tuviera que vigilar toda la noche . Sin embargo cuando estamos en el Chandles la cuestión de los cuartos se hace todavía más seria. Son ocho horas que no es posible servir en una noche. Es necesario por lo tanto resignarse y dormir en la cama... del río. Al regreso y subiendo a Purus, era a menudo la misma música. Cuantas veces he visto renovarse las fases de la luna y mi cama era siempre en la arena del río!<sup>105</sup>

También los padres que se quedaban en la sede parroquial tenían días llenos de los más variados empeños, sea por el deseo de ‘regenerar’ las costumbres del pueblo, sea por la necesidad de educar a la gente y producir algo que los saque de la miseria crónica. Los motivos concretos que impulsaba a tanto fueron descritos como detallados por monseñor Bernardi:

La situación se delinea en dos palabras: miseria moral y crisis económica. *Mieria moral*- no que falte algún lado bueno. Por ejemplo, el 2º mandamiento «no nombrar el nombre de Dios en vano» es observado escrupulosamente. De este punto de vista en Italia esta por debajo de los pero es aventureros brasileños. Que decir del 4º mandamiento? Un hijo no se atreve a estar con el sombrero o

<sup>103</sup> IDEM, *Istruzione civile e religiosa* «Il Servo di Maria», n. 8 (1925), p. 121.

<sup>104</sup> AGOSM, *Visita pastorale nella prelatuza*, in busta *Acre e Purus*, ff. 7-8, 12.

<sup>105</sup> P. BERNARDI, *Le missioni del Brasile*, «L'Addolorata», fasc. 5 (1922), pp. 109-110.

pero fumar en presencia de los papás, de hablar a ellos si no con máximo respeto, llamándoles «señor» y a la madre «señora» como nosotros... En el Medioevo! Pero quitando esto, es un desastre. La casa de Dios poco respetada, mas bien –hasta hora– profanada por el humo de los cigarros y por las mistas de juego; las fiestas religiosas grandes carnavales; el sexto mandamiento casi completamente cancelado al extremo. Las uniones ilegítimas la regulan. [...] no hablemos después de las *logias masónicas*, y el triste cuadro es casi completo. [...]

*Crisis económica* – el precio de la goma elástica después de la guerra ha sufrido un desastre [...] el remedio? La agricultura. Pero la gente no esta acostumbrada a un trabajo fatigoso, tenaz. Se maravillan de los misioneros y dicen: «os padres nos ensinam a trabajar» Los padres nos enseñan a trabajar!<sup>106</sup>

Estas mismas condiciones morales, en ciertas ocasiones (aunque raras), exponían los religiosos a situaciones difíciles, considerando que la falta de todo escrúpulo de base en algunas personas permitían que ciertas mujeres de fáciles costumbres de vez en cuando hicieron su avances, sin ahorrar ni siquiera al obispo. Estos raros caos difícilmente se contaban; fue el mismo monseñor Prospero a romper el silencio. En una relación enviada la prior provincial de Emilia Romagna en 1922, confío, que una señora le había enviado un regalo un dulce y él había pensado de agradecer con un boleto firmado. Una persona amiga que estaba presente de inmediato lo advirtió de la imprudencia de tal gesto, y él había reenviado el paquete a la remitente. A las 9 de la noche la señora en cuestión fue a tocar su puerta, él sin abrirla le hizo saber que aquella ora no recibía visitas. Sin saber, en ese momento se había juntado ya mucha gente. «la divina Providencia llevó la diabólica trama...» comentará aliviado el prelado<sup>107</sup>.

A todo esto se añadía la constante amenaza de enfermarse. Los religiosos a menudo viajaban con las barcas de ríos donde las posibilidades de tomar el tifo eran enormes: los depósitos de agua en efecto se llenaban en Belém o Manaus, y la misma agua era conservada durante todo el viaje, que podía durar más de un mes. El clima caliente favorecía la proliferación de microbios, y muchos pasajeros preferían beber el agua corriente de los ríos, el aspecto poco atrayente, pero menos peligrosa. En cada caso, se evitaba la amenaza del tifo y los medios verdaderamente eficaces eran dos: pagar un costosísimo boleto para viajar en avión (servicio organizado por el gobernador Epaminondas Jácome en los años ‘40), o bien servirse de las vacunas ya disponibles que podían ser tomadas o inyectadas<sup>108</sup>.

Con el pasar de los años se verificó un cierto mejoramiento en la asistencia médica, pro el cual el número de víctimas disminuyó; pero varios religiosos habían decaído a causa de las enfermedades contraídas. Fu el caso de las religiosas Siervas de María Reparadoras Leticia Bordignon (1891-1927) y Gabriela Nardi (1895-1935), a las cuales se añadieron fray Donato Bagrielli (1890-1936), fray Bonagiunta Busi (1863-1936), fray Alessio Rattalino (1866-1940) y fray Egidio Rovolon (1909-1940), todos muertos por las enfermedades contraídas en territorio de Acre.

Mientras tanto fueron acogidas vocaciones nativas. Se admitieron los primeros candidatos a la Orden en 1928, entre los cuales dos perseveraron, llegando a ser los primeros frailes de todas las fundaciones de la Orden en América latina del siglo XX: los hermanos sacerdotes José (1912-1996) y Peregrino Carneiro de Lima (1913-1992)<sup>109</sup>. A nivel organizativo se dio una importante innovación: para evitar la excesiva interferencia del obispo en los asuntos internos de la Orden, los frailes pidieron y obtuvieron del prior general el nombramiento de un propio comisario, para dirigir la fundación OSM en Brasil: el primero a ocupar el cargo, a partir de 1929, fue fray Giacomo Mattioli, que será sustituido en 1934 por fray Gregorio Dal Monte. Desgraciadamente, la segunda guerra mundial puso dura prueba la presencia de la Orden en Brasil, sientio interrumpidos los contactos con Europa con la consiguiente pérdida de las ayudas que de allá llegaban.

<sup>106</sup> *I primi sei mesi di monsignor Bernardi in Brasile*, «Il Servo di Maria», n. 7 (1921), p. 105.

<sup>107</sup> P. BERANRDI, *In visita pastorale*, «Il Servo di Maria», n. 4 (1922), p. 51.

<sup>108</sup> G. DAL MONTE, *Padre Egidio Rovolon*, «Le missioni dei Servi di Maria», n. 7 (1941), pp. 161-162.

<sup>109</sup> *In Brasile*, «Le missini dei Servi di Maria», n. 8 (1928), p. 105.

## *El cambio del centro de atención: de Amazona al sur de Brasil*

El clima no higiénico y la ausencia de una eficaz estructura hospitalaria en Acre, forzaron a los frailes que se enfermaban a dirigirse en otras regiones de Brasil, se para buscar ala curación como para intentar otra nueva fundación que pudiese ayudar económicamente la misión. Rio de Janeiro aparecía entonces como el lugar ideal por dos motivos: por una parte era la capital federal y se encontraba la nunciatura apostólica, institución privilegiada por las relaciones de la prelatura del Acre y Purús con la Santa Sede; por otra parte era la ciudad que poseía un óptimo centro de investigación sobre las enfermedades tropicales, el Instituto Osvaldo Cruz.

Así, en 1924, los fraile se establecieron en la capital federal, donde fray Giacomo Mattioli instituyó la «Pía Obra» con el objetivo de encontrar recursos para la misión en Amazonas. La naciente comunidad, como se había proyectado, sirvió también como punto de apoyo a los Siervos de María que continuaban contrayendo en Acre las graves enfermedades tropicales. Ello los llevo a adquirir una cas apropiada: después de haber cambiado algunas veces de dirección, se establecieron definitivamente en cuso Paulo de Frontin 500, donde se construyó una grande iglesia dedicada a la Dolorosa, terminada solamente en los años 50's.

La apertura de las primeras casa fuera de Amazonas – Rio de Janeiro en 1924, Turvo en 1937 y Sao Paulo en 1942- puso a los frailes en contacto con el otro Brasil, la de la metrópoli y de las grandes colonias de los migrantes. Algunos jóvenes mestizos pidieron ser admitidos a la Oreen, pero no fueron acogidos. El *Libro de las crónicas* del convento de Nossa Senhora das Dores de Río de Janeiro contiene una párrafo explícito.

Durante 1926 se presentó un joven negro, Joao de Deus , pidiendo ser acogido como hermano laico. Fray Giacomo interpeló a los superiores y el padre provincial Borgognoni respondió transmitiendo la resolución del consejo general que los hombres de color no podían ser acogidos, excepto como terciarios<sup>110</sup>.

Naturalmente se buscó justificar dicha opción, como lo demuestra una carta escrita por fray Gregorio Dal Monte en 1930, al comentar la salida para Italia de dos primera vocaciones brasileñas:

Maurizio y Wanderillo Carneiro de Lima [...] salieron en sábado pasado. [...] No quiero terminar sin insistir mi habitual clavo: en Acre hay poquísima esperanza de tener vocaciones. Familias verdaderamente cristianas yo no conozco, fuera de la Carneiro de Lima. El futuro de la Orden (y como consecuencia, de la prelatura) esta en el sur de Brasil<sup>111</sup>.

De esta toma de posición a la defensa de una elección vocacional exclusiva el paso fue breve. El mismo fray Gregorio, en 1932, decía: «Los jóvenes de ciudad, en general, son demasiado.. listos [...] La sede para nuestro alumnado se tiene que buscar en el sur de Brasil, en la zonas de colonización italiana...»<sup>112</sup>. Antes que terminara El año (mientras tanto) se trasladaba a Rio de Janeiro, llegó a ser todavía mas insistente, buscando legitimar su punto de vista con argumentos que dispensan los ulteriores comentarios:

Muy escasas las esperanza de vocaciones [en Acre]: el clero de todas la regiones de amazonas (2 diócesis y 12 prelaturas o prefecturas) son en su totalidad fuera- ello se debe en parte al clima caliente que favorece la indolencia y la sensualidad; en parte a la escasas de habitantes dispersos en esta

---

<sup>110</sup> *Cronica do convento de Nossa Senhora das Dores do Rio Comprido – Dio de Janeiro*, f. 13v.

<sup>111</sup> AGOSM, *Lettera di fra Gregorio Dal Monte al priore generale* (15 gennaio 1930), in busta *Lettere del padre Gregorio Dal Monte (1925-1938)*, f. 28.

<sup>112</sup> G. DAL MONTE, *Il collegino in Brasile*, «Le missioni dei Servi di Maria», n. 3 (1932), pp. 51-52.

extensiones vastas. [...] La prelatura, después de doce años de existencia, tiene solamente un alumno acreano, que esta en Sena. Los dos profesos Carneiro de Lima son de Ceará no de Acre.

La esperanza de vocaciones se está en el sur de Brasil. Además el beneficio del clima casi europeo existe la inmigración de familias alemanas, polacas e italianas (y además vénetas) que dan numeroso y buen elemento para las vocaciones. El ejemplo de las demás Ordenes nos debe servir para amaestrando en esto. Los Benedictinos de la prelatura de Rio Branco (actual Roraima) tienen estudiantado en Rio de Janeiro y San Paolo. Los Salesianos del Rio Negro y de Rio Madeira (Porto Velho) lo tienen em Lorena (São Paulo). Los Agustinos Descalsos (em verdad Recolectos) de Lábrea, em Ribeirao Preto (San Paolo) y em Rio de Janeiro. Los Franciscanos de Santarém, em El Paraná. Los Barnabitas [de La isla] Del Marajó, em Jacarepaguá (Rio de Janeiro). Por el contrario, los Capuchinos de Alto Solimoes, que no tienen casas en el sur no tienen ni padres, ni estudiantes brasileños, mientras que los Capuchinos de San Paolo, que dependen de otra provincia, tienen un florecedor 'collegino'.

La fundación en el sur puede ser en base a la prelatura. Tanto para las vocaciones como para los medios materiales. Ya nuestros padres de Rio de Janeiro han ayudado bastante<sup>113</sup>.

No todos los frailes vieron de buen ojo la tendencia de trasladar el centro de la atención de la Orden al sur de Brasil. Comprendiendo el significado futuro de dicha elección, el 26 de marzo de 1934 fray Filippo Gallerani escribió a fray Clemente Comacchio (1894-1952) lleno de preocupación:

«Vamos más al sur». Dicen los partidarios de Rio [de Janeiro]. Si; pero dado y no concedido encontrar algunas vocaciones sudistas, crecidos con todas las comodidades, ¿se adaptarían si vienen acá a sufrir, en este Acre tan despreciado? Pienso que no [...] Se termine con la frase: «Vamos al sur». Ellos se resuelve en grave prejuicio de Acre, porque es aquí, carísimo padre que se conoce y se practica el verdadero sacrificio para la gloria de Dios y para la salvación de las almas; es aquí que se practica la vida austera de nuestros antiguos padres; es aquí donde nos ha enviado la divina Providencia: al sur es el dios dinero (cuatrino), al norte el Dios Trino que llama y apremia, Tanto diga y tanto se espera el eremita de Xapuri<sup>114</sup>.

Sus palabras cayeron en el vacío y la opción 'sudista' se confirmó sin grandes resistencias: la sistemática no aceptación de jóvenes 'no blancos' siguió inalterada. Una carta del responsable de las vocaciones en Rio de Janeiro, enviada en 1937 al prior general, no deja un mínimo de dudas:

Como descarga de conciencia le propongo una duda – un joven más negro que blanco ha pedido entrar en la Orden, El prior no sería contrario, y en teoría tiene razón. Pero las demás Ordenes no aceptan postulantes 'de color' por dos razones: porque la experiencia ha mostradas que no dan buen resultado, y porque en medio de los demás padres se encontrarían en condiciones de inferioridad [...] Pido pues, si tenemos o no que seguir el ejemplo de las demás Ordenes<sup>115</sup>.

No nos fue posible encontrar la respuesta del prior general a este propósito, pero es cierto que el joven mulato no fue admitido, dado que los registros de la época no lo citan. Fue en cambio consolidándose el proyecto de establecerse entre los italianos del meridional, después los contactos con el obispo de Florianópolis, capital del Estado de Santa Caterina, la elección cayó en dos lugares vecinos. Araranguá y Turvo. Fray Gregorio, junto con fray Paolo Venezian, el 31 de agosto de 1937 se dirigió a visitar el lugar, sobre la cual un parecer grande positivo, por razones de fácil comprensión:

Turvo se encuentra a la mitad del camino entre el mar y las montañas del Rio Grande del Ser, en terreno ondulado y muy fértil. La población es de vénetos (Treviso, Belluno y Padua), bergamascos y

---

<sup>113</sup> AGOSM, *Rapporto di fra Gregorio Dal Monte* (21 de diciembre de 1932), in busta *Acre e Purus*, lettere e documenti (1926-1932), ff. 14-15. Lo cursivo es nuestro

<sup>114</sup> AGOSM, *Lettera di fra Filippo Gallerani a fra Clemente Comacchio* (26 marzo de 1934), in busta *Lettere di fra Filippo Gallerani (1921-1937)*, f. 26

<sup>115</sup> AGOSM, *Lettera di fra Gregorio Dal Monte al priore generale* (7 marzo 1937), in busta *Brasile lettere (1932-1938)* n. 23, anno 1937, f. 23.

algún alemán y placo. Tienen conservado las tradiciones patrias. Entre ellos hablan el dialecto. En Iglesia cantan misas, letanías y cánticos populares como en el Véneto. Hasta en el amenera de vestir las mujeres conservan el uso véneto, cubriéndose la cabeza con un pañuelo anudado en la nuca. Así son optimas familias que dan esperanza de buenas vocaciones<sup>116</sup>.

Fray Paolo era de igual parecer y escribió que no sería difícil encontrar de inmediato «un buen grupo de alumnos en aquel ambiente de costumbres patriarcales»<sup>117</sup>.

En 1937, pues, los Siervos de María se hicieron cargo de dos comunidades : Aranguá, en forma temporánea, y Turvo, donde se apostó todo relativo a las futuras y buenas vocaciones. En aquellos lugares el trabajo pastora era arduo; para poder asistir a los fieles dispersos en un vasto territorio, los frailes e organizaron de la siguiente manera: el domingo, las funciones agradas, el catecismo etc., se desarrollaban en la iglesia parroquial; durante la semana tenían lugar las visitas a las muchas capillas erigidas aquí ay allá. El religioso llegaba a la vigilia del día fijado y la tarde, cuando terminaba el trabajo en los campos, se reunía las familias para rezar el rosario, la instrucción de los niños y la confesión de los adultos hasta tarde. La mañana siguiente, en las primeras horas del día, todavía las confesiones, después la misa, el catecismo los matrimonios y bautismo. Si el tiempo lo permitía , el fraile tomaba el café con alguien, después acogía a todos los fieles eventualmente lo buscaban y comía en casa de algún colono; en seguido repartía<sup>118</sup>. El 1º de enero de 1952 la parroquia de Aranguá fue restituida al arzobispo y la Orden se concentró en Turvo.

El objetivo vocacional no fue descuidado: fray Gregorio Dal Monte, que había sido trasladado, buscó de inmediato encontrar candidatos. En febrero de 1939 llegó también fray Filippo Gallerani, después de 17 años de trabajo en Xapuri y su presencia permitió que se diera inicio el soñado ‘collegino’. La comunidad formadora se había arreglado en al casa parroquial, que empero no podía ser suficiente para un ‘seminario menor’, aún embrional. Después de varias peripecias, el 11 de enero de 1943 empezó al construcción del seminario, un edificio de tres pisos, pero a causa de la falta de recursos los trabajos se arrastraron por años. Finalmente, el 3 de marzo de 1947, el seminario, ya anteriormente habitado, empezó a funcionar a todos sus efectos: tenía una capacidad de acoger unos 100 seminarista, pero, cuando empezaron las lecciones dos días antes de la inauguración los jóvenes en formación eran solo 14. Las perspectivas eran sin embargo, optimas: junto a la construcción se extendía una gran terreno fértil, apto en particular para la cultivación de legumbres<sup>119</sup>.

Entre 1938 y 1942, en el centro del pueblito, albañiles y colonos, bajo la dirección de fray Paolo Venezian y de fray Ugo Poli, empezaron al construcción de la nueva iglesia madre, completamente inspirada a modelos existentes en pequeños pueblos italianos; fue inaugurada algunos años más tarde, cuando eran ya habían sido expulsados por el gobernado del Estado de Santa Caterina por su insistencia en hablar italiano o dialecto véneto, entonces prohibidos.

Al final de la segunda guerra mundial permitió al retoma de las comunicaciones entre la fundación brasileña y la provincia madre, y los nuevos frailes fueron enviados para reforzar las iniciativas en curso. Los primeros en llegar fueron fray Prospero Tubertini (que regresó después en Italia en 1966), fray Giovanni Palmieri (1918-2005) y fray Tommaso Maronati (1907-1981). Otros le siguieron: mientras tanto algunos jóvenes brasileños iban completando su formación en Roma. En 1947, el prior provincial de Romaña fray Giuseppe Gherardi, después de haber hecho una visita en Brasil, favoreció la elevación de la fundación brasileña en comisariado, cosa que de hecho sucedió durante el capítulo provincial celebrado en los días 29 y 30 de diciembre de aquel año. El 6 de mayo de 1948, con el barco *Brasil*, partieron de Génova fray Paolo Gabrielli, nuevo comisario provincial para Brasil meridional y superior de la casa de San Paolo, fray Paolino Talamelli y fray

---

<sup>116</sup> AGOSM, *La nuova fondazione in Santa Caterina*, in busta *Brasil*, lettere (1932-1938), f. 5.

<sup>117</sup> AGOSM, *La nuova fondazione in Santa Caterina*, in busta *Brasil*, lettere (1932-1938), f. 5.

<sup>118</sup> G. GHERARDI *In Brasil*, «Il Servo di Maria», n. 4 (1948), p. 43.

<sup>119</sup> Cfr. *Catalogus Patrum ac Fratrum OSM Romae* 1950, p. 47.

Ivo Lanzoni (como superior del seminario menor de Turvo y maestro de los alumnos). El 26 de diciembre de 1949 tocó a fray Andrea Ficarelli, el cual ejemplo fue seguido por fray Filippo (Bruno) Reverberi<sup>120</sup>.

No era suficiente aún, y el comisario meridional, fray Paolo Gabrielli, se puso de acuerdo con el provincial de Romaña para una solución: fue así decidido el envío de tres sucesivos grupos de jóvenes frailes como 'refuerzo' extraordinario. Fruto de esta elección, el joven comisario creció hasta llegar a ser provincia en 1962.

## Conclusión

En 1950 se respiraba un clima de optimismo entre los Siervos de María en América Latina: las obras de educación y de asistencia 'funcionaban' muy bien, las parroquias de la Orden habían logrado el nivel de estructuración decorosa y se tenían ya los primeros sacerdotes nativos. No es un caso que los hojas de información servitas del periodo se refieran a las fundaciones en el continente latinoamericano con visible satisfacción. Desgraciadamente habían también signos preocupantes: en Argentina, de los 30 frailes que trabajaban en varias comunidades, ninguno había nacido en el lugar; de igual manera italianos eran todos aquellos presentes en el territorio chileno. Era empero consolador saber que la situación era diferente en México y en Brasil. En todo caso, si en México se había iniciado un modelo formativo bien organizado, dotado de una vida comunitaria regular (no obstante la particular legislación vigente en el país), lo mismo no se podía decir de las demás fundaciones. Suficiente recordar que el trabajo parroquial llegó a ser prioritario en muchos lugares: no obstante sus reconocidos méritos, no siempre fue equilibrado por una vida comunitaria según el original carisma, de manera bastante fuerte de atraer a los jóvenes a imitar a quien lo profesan. Muchos de estos problemas quedan no resueltos y las contradicciones explotarán de una manera dramática después del Vaticano II.

---

<sup>120</sup> *Nel 40° anniversario dell'ingresso dei padri Servi di Maria in Brasile*, «Il Servo di Maria», nn. 9-10 (1960), p. 126.